

Escribe Brian Dillon: Sueño con ensayos y ensayistas: autores reales o imaginarios, ejemplos logrados o imposibles de un género (aunque esa no es en absoluto la palabra) que... ¿qué, exactamente? Que representarían una combinación de exactitud y evasión que me parece que define lo que debería ser la escritura.

Una forma que instruiría, seduciría y desconcertaría en la misma medida. (Michael Hamburger: "Pero el ensayo no es una forma, no tiene forma; es juego que crea sus propias reglas"). ¿Suena eso a lo que se podría desear del arte o de la literatura en general, o solo de los ensayos?



Papel Literario FUNDADO EN 1943 80 AÑOS

DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2023

•Dirección Nelson Rivera •Producción PDF Luis Mancipe León •Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez •Correo electrónico riveranelsonrivera@gmail.com/https://www.elnacional.com/papel-literario/ •Twitter @papeliterario

ENSAYO >> EL ESPAÑOL EN VENEZUELA

El idioma español de la Venezuela actual (1992). Una visión retrospectiva

Como parte de la serie Cuadernos Lagoven, en 1992 se publicó *El idioma español de la Venezuela actual*, con textos de Alexandra Álvarez Muro, Paola Bentivoglio, Enrique Obediente, Mercedes Sedano y María Josefina Tejera. Alexandra Álvarez Muro comenta las ambiciones y proyecciones del volumen, desde la perspectiva de hoy



ALEXANDRA ÁLVAREZ / CORTESÍA DE LA AUTORA

ALEXANDRA ÁLVAREZ MURO

El año pasado se cumplieron treinta años de la publicación de *El idioma español de la Venezuela actual*, como parte de la serie editorial Cuadernos Lagoven¹. Esta edición se hizo para conmemorar los quinientos años del descubrimiento de América. Estos cuadernos reunieron en su momento un conjunto de investigaciones de importancia en distintas áreas del conocimiento, entre los años 1976 y 1997. Como una forma de la responsabilidad social de esa empresa en 21 años se publicaron 250 títulos, o sea, casi una docena por año, uno por mes. Los volúmenes tenían diseños y fotografías ilustrativas. En ellos se abordaron variadísimos temas, como educación, geografía, historia, sociología, antropología, zoología, botánica, ciencias e historia de la ciencia, biología, artes plásticas, música, hasta filatelia. La serie se completó con videos para televisión, de modo que, además de ser gratuitos los libros, su difusión aumentaba con la serie televisiva.

Los autores que allí publicaron eran los más altos representantes de sus disciplinas en el momento, una élite de intelectuales. Entre ellos destacan Jacinto Convit, Germán Carrera Damas, Angelina Pollak-Elz, Marcel Roche, María Cristina Di Prisco, Bolivia Botome, Manuel Rafael Rivero y otros, no menos conocidos. La colección de los Cuadernos fue sin duda un reflejo de la Venezuela de la época, lo que ahora recordamos como la Venezuela democrática, en la que se privilegió la educación y la cultura. Si se los mira en las circunstancias actuales, la colección se recuerda como uno de tantos símbolos de la "ilustración" de esa época.

Muchos de estos cuadernos fueron producto de la investigación en las universidades venezolanas autóno-

mas, donde florecieron las ciencias y las humanidades en un clima de libertad y de optimismo. Rememorar esta época, cuando estas instituciones languidecen, es revivir con nostalgia una edad de oro.

El idioma español de la Venezuela actual

Este Cuaderno Lagoven fue coordinado y realizado por especialistas en diversas áreas de los estudios lingüísticos o dialectales dirigido por María Josefina Tejera. Fue escrito por un equipo formado por ella como editora y los profesores Paola Bentivoglio, Enrique Obediente, Mercedes Sedano y por mí, a quien tocó encabezar el prestigioso grupo por razones alfabéticas. El grupo formaba parte del Instituto de Filología "Andrés Bello", fundado por Ángel Rosenblat en 1947. Para ese momento, la directora del Instituto era la profesora Tejera. Además se invitó a Enrique Obediente Sosa, de la Universidad de los Andes, a que hiciera parte del equipo.

El Cuaderno se caracteriza, como todos los de la colección, por su propósito didáctico. Los Cuadernos Lagoven estaban dirigidos a un público general, por lo cual se nos pidió que no hiciéramos uso de vocabulario especializado, es decir, que omitiéramos nuestros lenguajes académicos, escribiéramos de forma "agradable y fácil". De ahí que una parte introductoria de los artículos sea siempre la explicación de la materia en estudio seguida de los ejemplos. Además, se nos pedía ser breves para poder incluir distintas perspectivas del estudio de la lengua. Una de las condiciones fue que no se recurriera a citas.

Los cuatro capítulos del libro se dedican a estudiar la oralidad, que es el sistema primero de la lengua y el que presenta mayor variedad. Como se sa-

la escritura está más normada que la oralidad, y es por lo tanto más uniforme y menos sujeta a cambios. Los temas se abordan desde un punto de vista sincrónico. El español que se habla en Venezuela es una de las tantas variantes del español.

El libro describe la variedad venezolana y la distingue de otras variantes del español y especialmente, del que se habla en España. Consta de cuatro capítulos, guiados cada uno por el método de la disciplina correspondiente y por la corriente teórico metodológica del autor. Estos capítulos son: "La perspectiva sociolingüística" de mi autoría, "El sistema fonológico del español hablado en Venezuela" por Enrique Obediente, "Morfosintaxis" por Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano y, finalmente, "El léxico como elemento diferenciador" por María Josefina Tejera. En lo que sigue hago una sinopsis del contenido de cada uno de los capítulos del libro.

El capítulo "La perspectiva sociolingüística" explica que el español es la lengua oficial del país, designada para cumplir funciones administrativas y de gobierno en todo el territorio, además de ser la lengua usada instrumentalmente en la educación y materia de estudio escolar. Conviven con el español las lenguas indígenas originarias, pero minoritarias. Estas lenguas son orales, aunque se han empezado a escribir usando caracteres latinos.

Como todas las lenguas, el español está en una situación continua de variación y cambio. La variación se produce principalmente en la entonación o el acento, la morfosintaxis o la manera de construir palabras y oraciones; muy importante es el léxico. En el país se conservan vestigios de tiempos pasados, en el habla rural, como *aguaitar*; *ansina*, *jumo* o *fierro*.

Hay dialectos o variedades distintas a

través de la geografía y variedades sociales que identifican a las comunidades de habla, es decir, los grupos que comparten las normas de su lengua. La gente tiene la necesidad de identificarse con su grupo y lo hace, entre otras cosas, con su manera de hablar. Lo vemos en el uso de los pronombres de segunda persona singular en Venezuela: *usted* es casi el pronombre único en la región andina, *tú* lo es en la región central que incluye Caracas, *vos* se emplea en la región zuliana.

Las variables relacionadas con algún factor del contexto social se llaman *variables sociolingüísticas*. Entre estas está la aspiración de la [s] final de una sílaba, es decir, su pronunciación como una [h] o jota suave, o bien su elisión. En Venezuela es frecuente la pronunciación aspirada [-h] aunque la sibilante [-s] es la que el venezolano medio considera más o menos conscientemente como mejor. La elisión, en cambio, es la variante de menor prestigio, un rasgo indicador del caraqueño, aunque en la juventud de Mérida se ha extendido este rasgo,

“

La colección de los Cuadernos fue sin duda un reflejo de la Venezuela de la época”

una región que tradicionalmente había mantenido la [-s] en esa posición.

Asimismo, puede decirse que los grupos de hombres y mujeres forman comunidades de habla diferentes. Ahora lo llamaríamos el género. Los hombres usaban para la época palabras fuertes, las mujeres no. Esto ha cambiado radicalmente en la actualidad, al menos entre los jóvenes.

Además de los factores *externos*, los llamados factores *internos* favorecen también la variación. Es el caso de las formas condicionales del verbo, mencionadas anteriormente. Existe la tendencia a terminar el verbo de la apótesis en *-ra* cuando la condición enunciada tiene alguna posibilidad de realización en el mundo real. Por el contrario, se suele usar *-ría* cuando no existe dicha posibilidad. Esto explica el uso, observado por Chumaceiro, de *si me ganara la lotería me fuera de viaje* y de *si Bolívar volviera a nacer eliminaría a los corruptos*; la primera forma posible, la segunda, no.

Desde antes de la llegada de los europeos se hablaban lenguas indígenas en el territorio que hoy es Venezuela. Actualmente, el español coexiste con algunas de estas lenguas que se mantienen en su mayoría en las zonas fronterizas con Colombia, Brasil y Guyana. La población indígena está compuesta por veintitrés grupos étnicos, algunos de ellos en proceso de extinción.

Según Esteban Emilio Mosonyi, las lenguas indígenas "constituyen idiomas ricos y complejos, de un alto grado de expresividad y de atributos estéticos muy refinados". Se ha podido establecer que la mayoría de las lenguas indígenas de Venezuela pertenecen a tres familias lingüísticas: la arahuaca, la caribe y la chibcha. Desde 1976 se promueve la enseñanza bilingüe en la escuela primaria, así como la participación equilibrada y dinámica de las culturas y lenguas indígenas en la cultura nacional. Sin embargo, cabe recordar a Páez Urdaneta (1984) cuando señala que toda política del Estado tiende a difundir la cultura oficial. Una política intercultural bilingüe implica necesariamente un cambio de actitud por parte de los hablantes.

Enrique Obediente, autor del capítulo "El sistema fonológico del español hablado en Venezuela", después de presentar el esquema de la comunicación oral, sostiene que en el territorio nacional pueden distinguirse dos grandes zonas dialectales, cada una con un patrón fónico propio: la zona caribeña, que caracteriza a la mayor parte del país, y la andina, región en la que predomina el patrón de las tierras altas colombianas.

El trabajo presenta los rasgos de pronunciación de cada una de las zonas mencionadas además de señalar las variantes fónicas estilísticas. El autor se limita a la presentación de los elementos segmentales (o sonidos individuales) del sistema, sin abordar los aspectos entonativos que distinguen las diversas hablas del país.

Obediente termina la descripción del sistema fonológico del español hablado en Venezuela reseñando un hecho que por aquellos años comenzaba a generalizarse: la llamada *esdrújulización*, fenómeno suprasegmental que consiste en el desplazamiento hacia la izquierda del acento de la palabra realzando, por consiguiente, una sílaba distinta a la que normalmente porta el acento. Es el caso, por ejemplo, de pronunciar [ú] niversidad por univ[é]rsid[á]d, [s]é[nsa]cional por sensa[é]n[á]l, etc.

(Continúa en la página 2)

1 La empresa petrolera Lagoven estuvo vinculada al desarrollo social y cultural del país desde su fundación en 1976 y fue la sucesora principal de la Creole Petroleum Corporation cuyas concesiones habían cesado en el año anterior.

"Doctorada en Clásicas, filóloga e historiadora, la escritora de Zaragoza, España, que ya era ensayista y cuentista infantil, se dedicó afanosamente durante la pandemia, mientras el mundo dirimía cosas veredes, a escribir la historia del libro, su paso por cada una de las culturas antiguas que lo albergó, el poder de sus páginas, su travesía de imperio a imperio, y su universal importancia, independientemente del tiempo y el espacio"

JULIO TÚPAC CABELLO

La travesía de norte a sur que Irene Vallejo recién acometió esta primavera a través del continente americano, ha sido como si un nuevo 12 de octubre de 1492 hubiese inaugurado una era inédita.

Con *El infinito en un junco*, que se ha traducido a decenas de idiomas y le ha contado otra vez al mundo de dónde venimos, Vallejo fue de Canadá al cono sur, pasando por New York, Washington y Chicago, recibiendo preguntas y presentando su libro, un libro de libros en el que, a través de la historia del que sea quizás el objeto máspreciado de la historia, la invención de invenciones, la autora nos cuenta, cuando ya nos ha seducido, sobre nuestros ancestros culturales, geográficos, religiosos y existenciales.

Doctorada en Clásicas, filóloga e historiadora, la escritora de Zaragoza, España, que ya era ensayista

ENSAYO >> IRENE VALLEJO CRUZA EL ATLÁNTICO

El cuento de quienes somos, en nuestra lengua



IRENE VALLEJO / ©LISBETH SALAS

y cuentista infantil, se dedicó afanosamente durante la pandemia, mientras el mundo dirimía cosas veredes, a escribir la historia del libro, su paso por cada una de las culturas antiguas que lo albergó, el poder de sus páginas, su travesía de imperio a imperio, y su universal importancia, independientemente del tiempo y el espacio.

Esta magnífica obra, que nos atrapa con una prosa erudita, cercana y seductora, hechiza hasta la maravilla a su lector, como si de los infinitos cuentos de Sherezade se tratara, tiene el aderezo insustituible tono de su autora, quien nos cuenta con una voz candorosa, también admirada, uno de los libros de historia mejor escritos jamás.

El infinito en un junco tiene la osadía, la gracia, la ambición y el logro de contar la civilización occidental desde que se convirtió en cultura, es decir, desde que el libro empezó a albergar el conocimiento, la historia y la cultura. Sus páginas nos pasean

por sus primeras grandes cajas fuertes (las bibliotecas de antaño nada tienen que ver con las que conocemos o imaginaríamos), lo que resulta en un viaje de milenios a través de emperadores y escribanos en tierras lejanas.

Sea quizás el único libro que, siendo un ensayo literario, comprende tamaño proeza, en español, para el resto del mundo.

Es un texto en el que los humanos somos contados como nunca antes, en esta, la lengua que nos es materna. De modo que estamos frente a un hito sin igual.

Es un hecho realmente afortunado saber que la historia del mundo se cuenta en tu propio idioma y que estás vivo para verlo (leerlo).

Desde Miami, he seguido su gira y aunque en esta oportunidad no he podido asistir a sus presentaciones, sé que habrá una oportunidad en el futuro.

En Washington, Carmen Helena Ruzza, doctora en Literatura Latinoamericana y profesora de la American University, recientemente presentó en Cartagena, Colombia, un trabajo de investigación sobre la convergencia y multiplicidad de géneros utilizados por la española en el ya celebrado libro de libros. Cuando Vallejo estuvo en la Universidad de Georgetown, ambas amantes y especialistas de la filología se encontraron: "Más que una presentación, fue reconocernos como mucho más que lectores de su obra, salimos de ahí con la sensación de que pertenecemos a una especie de tribu de tiempos inmemoriales", confiesa Ruzza.

Y es esa la sensación que uno tiene al leer *El infinito en un junco*. Irene Vallejo nos escribe y nosotros leemos. Y juntos viajamos hasta las obsesiones de Alejandro Magno, comentamos el *Quijote* o le contamos cuentos nocturnos a nuestros hijos. Hay una estirpe que

ha pertenecido a todos los tiempos y culturas, la estirpe que escribe y lee, que lleva consigo libros, ideas, historias, fantasías y conclusiones científicas, la estirpe del sueño y la epifanía. Una estirpe presentada en toda su inmensidad, originalmente en español, por esta extraordinaria autora zaragozana, que ahora recorre el mundo en sus innumerables traducciones.

Muy joven para una epopeya como la que ha acometido, Vallejo se comunica con sus lectores a través del Twitter con una sencillez inverosímil. Agradece, conversa y recibe elogios con una humildad esplendorosa.

Así, le comenté que escribiría este texto para preguntarle sobre sus impresiones del viaje, pero antes de hablar de su libro, insistió en una idea que mencionó varias veces mientras hacía el viaje, relacionada con los autores provenientes de América de los que se siente deudora:

"Quisiera reconocer a mis maestros en español: Borges, que nos enseñó a concebir la historia humana como una crónica de nuestra relación con los relatos. Y Alberto Manguel, que me descubrió la dimensión cambiante de los rituales que nos aproximan a los libros en su *Historia de la lectura*. Mi infinito se reconoce —humildemente— en esa genealogía", me escribe.

El infinito en un junco es eso que llaman un clásico instantáneo. Ha sido una pena no poder asistir a las presentaciones que Vallejo hizo por el continente, pero ella, antes, se ha encargado de proponernos una cita insuperable. La del viaje más impredecible, universal y frondoso: la historia del libro.

Si no lo ha leído aún, puede ya considerarlo un pendiente. Después, no querrá perderse sus artículos ni sus otros libros de ensayos breves. ●

El idioma español de la Venezuela actual (1992). Una visión retrospectiva

(viene de la página 1)

Las autoras del capítulo sobre "Morfosintaxis", Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano, señalan los usos gramaticales que se apartan del modelo estándar. Son usos no solo venezolanos y pueden indicar cambios generales del español, sobre todo en Hispanoamérica. Otros son de una región del país o de un determinado dialecto.

Describen los *prefijos* y *sufijos* que presentan variación en Venezuela ya sea por nuevos significados, como -ero, que denotan 'gran cantidad' como en *mujer-ero*, *polv-ero*, *real-ero*, etc. Además, se usan formas que ya no se emplean en el español general, como el sufijo -dera para designar acción repetida *regañadera*, *lloradera*, *cantadera*, o con el sufijo -era 'acción propia de' como en *loquera*. Otro uso característico es el de -menta y su variante venezolana menta-zón, para denotar 'conjunto de' *tiramentazón*, *ladramentazón*. Además, se se prefiere -ito para designar algo pequeño, como en *pobrecito*. Las autoras destacan el uso casi exclusivo del pronombre *ustedes* para la segunda persona del plural.

Señalan que, en los usos verbales, es más frecuente el futuro perifrástico *voy a cantar*, que el futuro de indicativo *ya voy a salir* que se percibe como cercano, mientras que *yo no sé cómo haré* está alejado en el tiempo o es de dudosa realización. El pretérito perfecto simple se usa para referir a una acción terminada, hace mucho o poco tiempo: *ella lo vio nacer*, *llegó*

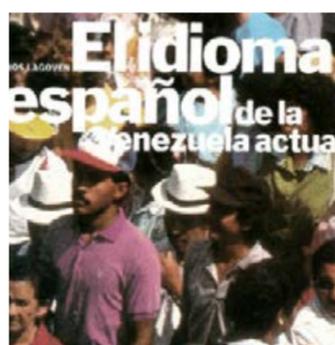
hace cinco minutos. Asimismo, señalan el uso en el modo condicional de la apódoxis en -ra *comiera*, que se prefiere a la terminación en -se, *comiese*.

Característico es el uso del verbo *estar* en vez del estándar *ser*: *cuando yo estaba chiquita*. Asimismo, el uso de una forma conjugada del verbo *ser* cuya función es focalizar, como en *Varios de mis hermanos llegaron hasta sexto grado y se dedicaron fue a trabajar*.

María Josefina Tejera resalta, en "El léxico como elemento diferenciador", que los cambios que ocurren en el léxico se cuentan por miles y, como prueba, menciona los casi cinco mil términos del *Diccionario de venezolanismos*.

Hay venezolanismos resultado de las voces indígenas incorporadas al español, como *coroto*, *manare*, *casabe*, *arepa*, *mapire*, *budare*, *onoto*, *achiote*. Destacan las voces africanas, como *bululú*, *chimbo* y *bemba*. Señala Tejera el origen de ciertos americanismos a través del uso de un término castizo para referirse a un objeto nuevo, extendiendo su significado, como llamar *tigre al león*, o *almadía* a las *canoas*. Hay cambios semánticos de voces castizas como el uso de *botado* como "perfecto, extraordinario" o de *empaquetar*; *esfiestado* y *empate*. También se encuentran onomatopeyas, como *cris-tofué*, *soisola*, *guacharaca*, *güiriri*, *co-túa*. Marca el uso de términos despectivos como *carapacho* o *musiú*.

Anota que las palabras coloquiales tienen un matiz despectivo o jocoso que no tienen los términos estándar.



res: *bojote* es así sinónimo de paquete; *chucuto* de recortado; *asomado* es igual a *entrometido*; *rascado* lo es de borracho. Observa la imprecisión en el lenguaje en palabras como *vaina* y *molleja*. En la expresión formal tanto en la escritura como en la oralidad, hay palabras que se hacen prestigiosas entre los hablantes de determinados grupos sociales o generacionales, como *egresar* por graduarse, *ociso* por difunto, *cancelar* por pagar, *ubicar* por colocar. Otros términos informales pasan al nivel formal como *adeco*, o *maracucho*, despectivos en sus orígenes.

Merecen también su atención los préstamos de lenguas extranjeras, especialmente en términos de la técnica o los deportes, como *sócate*, *teipe*, *guá-ter*, *bisté*, *paltó*, *tobo*, *blúmer*, *guachimán*, *carro*, *ful*, *rin* y *cli* (*clip*). Otros como *clóset*, *pantry*, *súeter* y también *grapefruit*, *greifú*, *graifrú*, *pai*, *ponqué*, *papel toalé*. Otros términos han sido productivos como *show*, en locuciones como *robarse el show*, *montar un show*.

Palabras finales

Como se sabe, las lenguas cambian y la variedad venezolana no es una

excepción. Ello es patente, sobre todo, en las formas de tratamiento en la interacción. Las formas de cortesía han experimentado un acercamiento, de modo que no solamente se trata al otro con menos distancia, sino también de modo más informal y, en muchos casos, de forma que en el pasado habría sido insultante, cuando lo que se expresa es camaradería. El uso del pronombre de distancia ha quedado para pocas situaciones y posiblemente para la diferencia jerárquica o en la gente mayor.

Hoy hay nuevas formas de comunicación, propiciadas por su difusión masiva, que evidentemente han modificado también los usos del lenguaje. Además, el contacto del español venezolano es cambiante, pues depende de razones geopolíticas, migratorias y de intercambios comerciales. También, ha influido a la migración de casi ocho millones de compatriotas por la crisis que sufre el país.

Este *Cuaderno*, tres décadas después, merece seguramente una actualización. El volumen tiene la ventaja para el público no especializado de ser un conjunto coherente y organizado en los distintos niveles de la lengua. Podría pensarse también en añadir un capítulo sobre los usos de la lengua.

Desde la publicación del *Cuaderno* se han hecho nuevos análisis sobre nuestra variedad y sobre las regiones particulares del país. Se han hecho estudios en los diferentes planos de la lengua y desde perspectivas distintas (sincrónicas, diacrónicas, sociolingüísticas y dialectales). En este sentido esperamos con mucho interés el libro, en prensa, *Estudios sobre el Español de Venezuela*, editado por Enrique Pato, desde Montreal y publicado por Iberoamericana, que mostrará mucho de lo anterior y

que será una evidencia de que lamentablemente también la investigación en Venezuela ha migrado, como sus habitantes.

No es un secreto que la investigación en el país ha sufrido las vicisitudes que padecen sus universidades y otros centros de estudio, por el desinterés gubernamental, la negación de un presupuesto justo para la educación y la investigación y el acoso de diversa índole a estas instituciones educativas. A duras penas, se mantienen las revistas en forma electrónica, gracias al esfuerzo de sus editores y de los Consejos de Desarrollo de las universidades nacionales.

Tendremos que trabajar en investigación y en preservar el saber, la memoria y la educación de calidad. No habrá calidad de vida, ni desarrollo sin democracia, un país en el que las universidades retomen el lugar que les corresponde, para que sus profesores y alumnos vuelvan a ocupar dignamente sus funciones. En esa Venezuela que nos merecemos, las empresas y los entes públicos y privados volverán a colaborar y a aportar para colaborar con la educación y la cultura, como fue el caso de Lagoven con los Cuadernos. Esperamos ese día. ●

*Alexandra Álvarez-Muro es profesora titular jubilada de la Universidad de Los Andes, en Mérida. Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela, MSc. en Lingüística y Ph.D. en Sociolingüística de la Universidad de Georgetown, USA. Se interesa por análisis del discurso, el estudio de la cortesía, la identidad y el discurso político venezolano, temas sobre los que ha publicado más de un centenar de trabajos.

ENSAYO >> COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

Hipercomunicación. Las manchas ciegas de la psicopolítica

"Según Byung-Chul Han, la hipercomunicación reinante no crea ni se sostiene en una comunidad, sino por el contrario, se establece sobre la interconexión de individuos narcisistas aislados, sin responsabilidad social ni solidaridad. En este marco, no observamos la emergencia de un *nosotros*. El autor redefine a la figura de los *hikikomoris*, como aquellas personas que permanecen solas frente las pantallas en sus respectivos hogares, en una suerte de relevo de los *coach potatoes*"

CARLOS COLINA

Panóptico digital y sociedad psicopolítica de la vigilancia

La *hipercomunicación*, definida por Byung-Chul Han, se desarrolla en una sociedad de control total: transparente, positiva y extenuante. A la manera clásicamente frankfurtiana; "comunicación y control coinciden completamente" (2014b:35). En esta línea de ideas, estamos hablando de comunicación y vigilancia totales.

El imperativo de rendimiento atraviesa todos los espacios y tiempos vitales, y nos conduce a exigimos productividad y cálculo incesante en todas nuestras actividades, medibles y no medibles. En un contexto de exceso de positividad, los problemas sociales se trasladan a un plano psicológico y actitudinal y si el individuo fracasa, se culpa a sí mismo. En una *sociedad porno*, nos transformamos en strippers de nuestros sentimientos y emociones. La comunicación digital desmantela la importancia de las distancias y desdibuja la distinción lejanía/cercanía.

Para el profesor de la Universidad de las Artes de Berlín, hoy día podemos hablar del panóptico digital, es decir, de un gran dispositivo que se corresponde con la sociedad *psicopolítica* de la vigilancia de rasgos totalitarios. Según el planteamiento foucaultiano, el biopoder habría sustituido el poder del soberano desde el siglo XXVII. Actualmente, para este autor, sería reemplazado por un psicopoder que controla nuestras mentes y emociones. Dicho sea de paso; este tránsito entre regímenes de información y poder es concebido en términos dualistas.

Según el filósofo citado, en la era del Big Data, las compañías Alphabet Inc. (Google), Meta (Facebook) y Acxion se han convertido en verdaderos servicios secretos. La última de la lista es una empresa estadounidense que tiene más información sobre centenas de millones de ciudadanos que la FBI y el *Internal Revenue Service*, el organismo de impuestos federales de U.S.A. La sociedad del control se ve consumada por la internet de las cosas, con sendos sitios web que envían informaciones detalladas sobre nuestras acciones y omisiones. Con gafas de datos como *Google Glass*, cada quien es Gran Hermano y prisionero a la vez.

Ahora bien, la estructura panóptica de la sociedad digital es peculiar, no se estructura sobre la base del aislamiento entre los individuos, como imponía la arquitectura benthaminiana original, sino sobre la base de su comunicación intensiva, por necesidad interna de "exhibirse sin vergüenza" (2014a:75).

La transparencia es permanencia en el presente, ajena a la temporalidad a largo plazo. Su imperativo se traduce en la repetición de lo igual, porque genera conformismo y coacción. Las ideas disidentes y divergentes no se explicitan.

La esfera pública se ve minada por la *infodemia* (2022), es decir, la multiplicación viral de la información. De hecho, dicho ámbito se fragmenta y se

desintegra en espacios privados. En lugar de discursos, ahora tenemos espectáculos y publicidad. Los distintos temas no interesan ya a la sociedad en su totalidad y la comunicación se acelera, fragmenta y se torna presentista. No hay tiempo para la acción y argumentación racional, que requieren cierto detenimiento.

La democracia fue sustituida primero por la telecracia y ahora esta última es reemplazada por la infocracia. A través del Big Data y la inteligencia artificial (en adelante IA), se accede a las bases inconscientes y emotivas de nuestro comportamiento. Así como la cámara fotográfica revela un inconsciente óptico personal (todo aquello que nuestros ojos no perciben), la acumulación masiva de datos nos puede hacer descubrir modelos de comportamiento colectivo que desconocemos, es decir, una suerte de *inconsciente digital (colectivo)*.

La autonomía y el libre albedrío, bases de la democracia, se ven socavadas por la psicopolítica. Esta última recoge información psicográfica y elabora perfiles de personalidad para predecir y controlar conductas. Con el *microtargeting* y los *dark ads*, psicométricamente optimizados, cada quien recibe un mensaje individual y personalizado. Las clásicas campañas electorales y publicitarias cambian radicalmente.

Las contiendas electorales se transforman en guerras de información o en certámenes de memes, afectos y emociones. Troles y bots distorsionan los debates políticos, al influir en los climas de opinión a través de *fake news* y teorías conspirativas. En esta dirección, el autor señala el papel de Cambridge Analytica en el triunfo electoral de Trump en el año 2016 y en el *Brexit*. La personalización algorítmica, la creación de burbujas comunicativas y la desaparición del otro debido a múltiples factores, ponen en jaque a la democracia.

En realidad, la infocracia es dataísta y conductista. En función del control, le interesa optimizar la circulación de información. El razonamiento humano es reemplazado por la computación y cálculo de la IA. En un universo desfactificado, un nuevo nihilismo cataliza la desvinculación con los hechos y produce un desdibujamiento de los límites entre verdad y falsedad. Lo fáctico pierde valor en el orden digital.

Han cita a Foucault, para quien existirían dos principios claves de una verdadera democracia: la *isegoría* y la *parresía*. La primera, establece el derecho a expresarse libremente, y la segunda, constituye la prescripción a decir la verdad. La *parresía* presupone la *isegoría*, pero la trasciende, y construye la base de la acción política ciudadana (2022). Estas nociones clásicas tienen un origen polibiano y platónico.

El enjambre digital. ¿Comunicación sin comunidad ni mediación?

Según Byung-Chul Han, la hipercomunicación reinante no crea ni se sostiene en una comunidad, sino por el contrario, se establece sobre la interconexión de individuos narcisistas aislados, sin responsabilidad social ni

solidaridad. En este marco, no observamos la emergencia de un *nosotros*. El autor redefine a la figura de los *hikikomoris*, como aquellas personas que permanecen solas frente las pantallas en sus respectivos hogares, en una suerte de relevo de los *coach potatoes*.

Las redes de indignados son reducidas a *smarth mobs*, es decir, constituyen multitudes fugaces y dispersas. No conformarían un discurso público ni una narrativa relevante. Cuando surgen los *shitstorms* son incapaces de cuestionar las relaciones de dominación. La indignación digital no genera una acción poderosa enmarcada en una narrativa y mucho menos en una épica, como el *mēnin* de Aquiles.

En realidad, encontraríamos solamente enjambres constituidos por personas aisladas, concentraciones casuales, incoherentes y sin voces manifiestas. No tienen la indistinción del hombre masa porque si bien pueden actuar en el anonimato, poseen perfiles propios, "actúan de manera carnavalesca, lúdica y no vinculante" (2014a:18).

Para Han, la comunicación digital se produce sin mediación. Los blogs o plataformas como Facebook o Twitter están desmediatizados. El medio digital implica y demanda una presencia que cuestiona la idea de representación en todos los ámbitos, inclusive en la política. Se cede paso a la presencia y copresencia. "Windows son ventanas con puertas que, sin espacios ni instancias intermedios, comunican con otras ventanas" (2014a:22.23). Masificación, vulgarización de la cultura y del lenguaje y repetición de lo igual, son fenómenos concomitantes.

En el tiempo digital nada germina y nada fenece. La mera sucesión de presentes impide las acciones que ameritan duración, tales como responsabilizarse o prometer. De esta manera, se estimula la falta de vínculo y el corto plazo. Este tiempo es posnatal, posmortal, pospolítico y posmetafísico. El ser humano del futuro es un *homo ludens* que no actúa en sentido estricto. En lugar de trabajar, teclaa. El tiempo de trabajo se totaliza de tal forma que invade hasta nuestros sueños y hace desaparecer el tiempo de la musa. Los aparatos digitales conllevan una nueva esclavitud porque implican el trabajo móvil permanente, sin delimitaciones espaciales ni temporales.

La comunicación se vuelve acumulativa y la información se convierte en deformativa. La masificación de lo positivo no tiene nada que ver con la exclusividad y selectividad del saber y la verdad. La información aditiva es pura exterioridad sin interioridad.

Hoy día, somos cazadores de información y no tenemos necesidad de establecernos en ningún lugar. Los cetreros paleolíticos usaban arco y flecha, los cazadores digitales emplean *smarthphones*. Los ojeadores digitales son impacientes, acechantes y extrovertidos. Para Han, no tienen las cualidades y el carácter del labriego heideggeriano.

Más que sujetos sometidos, con los medios digitales, nos creemos proyectos en proceso de diseño emergente.



BYUNG-CHUL HAN / ISABELLA GRESSER – EDITORIAL HERDER

Empero, a la postre, el proyecto supuestamente liberador se troca en una figura coactiva, bajo el imperativo del rendimiento, optimización y explotación de sí mismo. "La técnica de poder del régimen neoliberal no es prohibitoria, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectista" (2014b:34).

La operación sustituye a la acción en el orden digital. En su eficiencia, no duda ni tarda. El cálculo sustituye al pensamiento. El giro digital hace que abandonemos el estable, fuerte y delimitado orden terreno, en favor de la ingravidez y la fluidez del código binario. El ensayista señala a Heidegger como el último defensor de este suelo primigenio.

Para Han, en la fenomenología del *me gusta* no está presente lo otro del espíritu. La extinción de la negatividad de lo otro y la autoreferencia narcisista, imposibilita el despertar del espíritu. Sin el otro y sin dolor, no hay verdaderas experiencias.

El aparato digital protésico.

En muchos casos, el análisis de Byung-Chul Han es unidimensional, determinista y reductor. "Todo cambio fundamental de medios de comunicación crea un nuevo régimen. *El medio es el dominio*" (2022:13). En esta perspectiva, el teléfono móvil celular se transforma en un mero dispositivo de registro de nuestros datos. "El nuevo medio de sometimiento es el *smartphone*" (2022:17).

La comunicación digital es más eficiente y confortable, pero hace desaparecer los cuerpos, los rostros y la participación simultánea de todos los sentidos. No están presentes las personas reales y sus miradas se empobrecen. En efecto, se reconstruye la tríada lacaniana: "(se) desmonta lo real y (se) totaliza lo imaginario. El *smartphone* hace las veces de un espejo digital para la nueva edición posinfantil del estadio del espejo. Abre un estadio narcisista, una esfera de lo imaginario, en la que yo me incluyo. A través del *smartphone* no habla el otro" (2014a:29).

El input-output del teléfono móvil celular es pobre en complejidad por el encogimiento de la mirada, la estrechez temporal y el cortoplacismo que lo caracteriza. El *me gusta* está ligado a un espacio de exceso de positividad sin negatividad.

Para el autor seúlés, si hablamos del videoteléfono solo tenemos la ilusión de una presencia. Con el Skype la mirada es asimétrica y no es posible observarse con las peculiaridades de la comunicación cara a cara. La cara visible no es un semblante que me mira, y perdió la interioridad, debido a la intencionalidad exhibitoria. Han

agrega que la ausencia del otro, no es responsabilidad exclusiva de la óptica de la cámara, saliéndose esta vez del determinismo tecnológico.

En suma, los teléfonos inteligentes serían el simple vehículo del imperativo de la comunicación. La coacción a la comunicación estaría relacionada con la lógica de la circulación del capital. De resultados, en nuestra relación obsesiva con estos artilugios, la libertad se ve transmutada en coacción. El consumidor no es ciudadano, y elige como compra.

Imagen digital

La crisis de representación reaparece en todos los ámbitos, en la comunicación digital y en la política. Cada quien se representa a sí mismo.

En una civilización iconológica donde producimos y consumimos imágenes, la realidad se concibe defectuosa. Las imágenes parecen más vivas y bellas que la realidad y, en efecto, más que copias, son modelos. Al volverse consumibles y domesticables, las figuras pierden su semántica especial, su poética y su verdad. El nipón síndrome de París se genera a partir de la disparidad entre la ciudad de la luz preconcebida en instantáneas y la *suicia realidad*. Las ventanas digitales siguen el imaginario universalizado y nos blindan de lo real. En esta línea de ideas, la analogía con lo real es menor en el medio digital. Las técnicas de optimización se aplican también a la producción de retratos que se producen masiva e intensivamente como huida o protección de la realidad. La fotografía analógica está atravesada técnicamente por la negatividad del tiempo y la entropía. Por el contrario, la fotografía digital no envejece ni perece.

Para el autor surcoreano-alemán, la fotografía barthesiana es una emanación del referente que obstinadamente deja sus huellas de verdad en el papel. Sin embargo, en nuestra época digital se produce una desvinculación de la representación con respecto a lo real. La hiperrealidad de la fotografía digital no representa nada, presenta. Es el fin del tiempo de la representación y de lo real y su verdad. De hecho, el autor continúa desarrollando sus generalizaciones a partir de un tipo particular de uso y señala que "En ella no está contenida ninguna indicación del referente real" (2014a:69). Han se refiere a un uso social extendido de la fotografía digital que apela a múltiples filtros y a una poderosa tendencia cultural, pero obvia la existencia de otros usos, y de usuarios que promueven abstenerse del empleo de cualquier cedazo digital.

(Continúa en la página 4)

Hipercomunicación. Las manchas ciegas de la psicopolítica

(Viene de la página 3)

Manchas ciegas

Al igual que sus padres de la teoría crítica, Byung-Chul Han identifica y describe magistralmente tendencias claves de la contemporaneidad, pero soslaya otras de singular relevancia. La idea delirante de totalidad y el elitismo frankfurtiano resurgen en sus ensayos. Si bien reconoce el carácter simétrico y potencialmente dialógico de los medios digitales, no identifica cómo han sido aprovechados por movimientos sociales de distinto tipo. Estos últimos no pueden reducirse a un supuesto “tribalismo identitario”, polarizante y sin alteridad (2022). El uso más visible de las redes sociales es el *infoentretenimiento*, y está relacionado con los *influencers* y sus seguidores, pero existen otros usos, socialmente relevantes. El autor omite todo lo relacionado con la legislación europea de protección de datos y los nuevos derechos digitales. La aparente profundidad hermenéutica esconde muchas simplificaciones y generalizaciones inadecuadas, sin negar sus puntuales y profundos aciertos. Con sus ascendentes teóricos puede ser muy discoloro, pero también demasiado fiel.

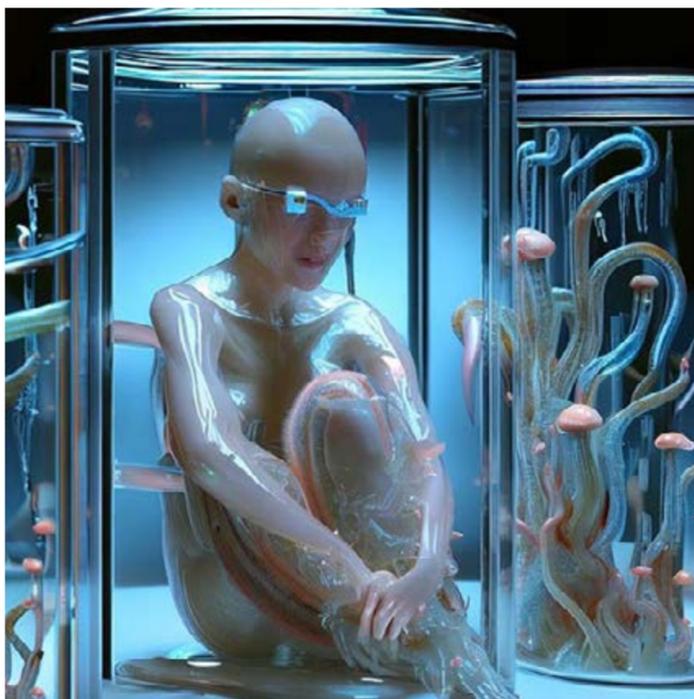
En ocasiones, Han nos retrotrae a planteamientos que habían sido aparentemente superados en la comunicación. El consumo no tiene que ser ineluctablemente pasivo y puede tener un componente político e implicar cierta ciudadanía, tal como demostró en su momento Néstor García Canclini. El consumo ecológico es una muestra de este fenómeno. La comunicación móvil ha tornado caduca la figura del *hikikomoris* haniano,

porque, evidentemente, el usuario no tiene que permanecer en casa y puede pasear su soledad, en todo caso, si insistimos en la tesis del aislamiento y en un tipo de uso cotidiano.

Si bien es verdad que la vulneración actual de la privacidad, es algo que hemos de afrontar por su potencial totalitario, no podemos obviar que desde el mismo siglo XIX asistimos a la redefinición de lo público y lo privado e íntimo, y que la división clásica entre lo público y lo privado nunca tuvo límites rígidos, tal como podemos constatar si revisamos *Historia y crítica de la opinión pública* de J. Habermas (G.G.1981). La alerta política de Han es atinada, pero no se reprime en el uso de nociones teñidas de conservadurismo tradicional, tales como vergüenza y decoro. Para el escritor, crítico literario y catedrático español Luis García Montero, la poesía es una expresión que imbricaba ya lo público, lo privado y lo íntimo.

La resistencia al cambio ha sido identificada, por una parte, con tendencias teóricas denostadas por su alcance medio y su aparente superficialidad, y por otra parte, con corrientes como el psicoanálisis, que ha sido descalificado, contrariamente, por su profundidad especulativa. En realidad, aquella noción acierta en describir una de nuestras conductas básicas, inclusive presentes en gigantes intelectuales como Walter Benjamín, quien habló del shock que causaría la recepción cinematográfica.

Ante las innovaciones tecnológicas que se han producido desde la primera revolución industrial no han sido comunes las evaluaciones matizadas sino las argumentaciones extremas,



ALCHEMY LAB, 2023 / DILARA BASKOYLU

generadoras de discursos apocalípticos o apoloéticos, aunados a modas intelectuales y académicas. Dentro de los primeros, hemos encontrado una suerte de ludismo racional que se renueva constantemente. En el caso de los numerosos cambios disruptivos que hemos visto desde las tres últimas décadas del siglo XX hasta la IA del presente milenio, lo pertinente es una evaluación social específica de cada sistema o aparato tecnológico, donde primen criterios éticos que sopesen la afectación o salvaguarda de la libertad y la autonomía humana. Evaluaciones cautelosas y sin premura, a sabiendas de que algunas de las reflexiones sobre los nuevos artículos tienen fecha de caducidad. En la transición entre milenios se arribaron a conclusiones etnográficas y comunicológicas sobre el chat primigenio textual, sin videotelfonos y sin la impensable IA. En su momento, nadie se imaginaba el ChatGPT. En el devenir histórico estamos expuestos

no solo a un sinnúmero de probabilidades sino a la improbabilidad en sí misma.

Los medios digitales son multivalentes y tienen también un potencial democratizador. El autor suscribe una visión simplificante del poder que ignora la dualidad de las estructuras, que pueden constreñir pero también posibilitan. El algoritmo es un conjunto de instrucciones de un programa y si ahora, favorece la polarización, podría programarse de otra manera, de tal manera que el usuario eligiera que tipo de opciones quiere visionar en cada momento: ora dispares, ora afines, ora aleatorias. La mediación continúa presente y puede ser reestructurada. Si observamos a la televisión por cable, podríamos corroborar la tesis del infierno de lo igual, pero sería difícil negar las incommensurables potencialidades artísticas de los videojuegos y de la producción audiovisual que recurre a la animación digital, la realidad aumen-

tada y la edición digital.

El filósofo y ensayista surcoreano se ancla en el concepto tradicional de comunidad y, en algunos casos la idealiza, cuando muchas veces, puede colisionar con ciertas libertades. De esta manera, se niega a percibir el surgimiento de nuevos tipos de comunidades y de sociabilidad y de tribus juveniles urbanas que tienen un carácter *glocal*. En otro rango etario, cabe mencionar el nomadismo digital que combina negocios y turismo y que constituye un fenómeno de élites profesionales numerosas, y que desmiente cualquier determinismo tecnológico. Por otra parte, movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo y el activismo LGBTIQ+ han usado las redes sociales para articularse y lograr reivindicaciones significativas. Finalmente, la resistencia ciudadana ha recurrido a estas mediaciones digitales, en regímenes políticamente totalitarios o en aquellos típicamente autoritarios que promueven la cerrazón cultural. ☉

Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

- (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- (2014a) *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- (2014b) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- (2015) *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.
- (2018). *Hiperculturalidad. Cultura y globalización*. Barcelona: Herder.
- (2021) *No-cosas. Quiebras en el mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House. en formato digital.
- (2022). *La sociedad paliativa*. Audiolibro. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=L-Rp3KnMjOs>
- (2022). *Infocracia*. Barcelona: Penguin Random House. Edición en formato digital.
- (13.10.2022). *La sociedad del cansancio*.
- Conferencia en la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL "MENÉNDEZ PELAYO". Palacio de La Magdalena, Santander, España. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=v3aoF-BFLSI>.

RESEÑA >> LIBRO DE JOSÉ LUIS CORDEIRO Y DAVID WOOD

La muerte de la muerte

Publicado por la Editorial Deusto en 2022, *La muerte de la muerte. La posibilidad científica de la inmortalidad física y su defensa moral*, de José Luis Cordeiro y David Wood, se interna en un debate de extraordinarias proyecciones: la posible evitabilidad de la muerte

LUCY FARIÑA

La inmortalidad ha sido tema de discusión y alabanzas desde tiempos inmemoriales. Desde las primeras generaciones de humanos a Heródoto con la “fuente de la juventud” y, actualmente, estudios científicos que plantean la posibilidad de ser inmortal, entre muchos otros ejemplos.

Esta idea de inmortalidad es especialmente famosa entre los transhumanistas; uno de ellos, José Luis Cordeiro, quien junto a David Wood y Aubrey de Grey (prologuista) escribieron *La muerte de la muerte*, un ambicioso libro que expone cómo podría alcanzarse la inmortalidad,

planteando la posibilidad de que para el año 2045 sea descubierta la “cura” del envejecimiento, considerada por estos una enfermedad que tendría remedio, proponiendo un escenario donde la muerte sería opcional para entonces.

“La vida apareció para vivir, la vida no apareció para morir” es una frase remarcable dentro del libro. Esto, seguido de una explicación científica sobre bacterias de reproducción simétrica que no envejecen y otras de reproducción asimétrica que sí, son argumentos de por qué la vida, desde un principio, no nació para morir. En el libro hay un gran respaldo científico; explicaciones laboriosas y un considerable registro de avances tecnológicos que defienden la plausibilidad de la inmortalidad.

Los autores señalan que el término correcto sería “amortalidad” y no inmortalidad, dado que se podría morir por causas accidentales o inducidas, pero no por causas naturales. Sin embargo, utilizan el término inmortalidad empleado en el campo médico.

Definen la inmortalidad como el “primer gran sueño de la humanidad”. Alegan que los rituales desde los *Homo sapiens sapiens* buscaban perpetuar la vida, a consciencia de la muerte. Además, ejemplifican los rituales funerarios egipcios, que tenían como fin “ayudar al faraón a sobrevivir al inframundo y asegurar su resurrección”.

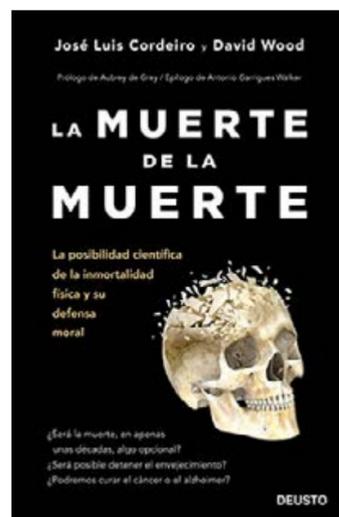
Pretenden, por otro lado, catalogar al envejecimiento como una enfermedad y considerar el Alzheimer, osteoporosis, hipertensión y otras, solo como síntomas de aquella. Buscan con esta visión que “la gente esté lo más sana posible durante el mayor tiempo posible” y eliminar así “el fatalismo de la etiqueta de ‘natural’”.

Afirman que las personas, al vivir más, trabajarían por más tiempo, posponiendo la edad de jubilación y siendo más productivos para los países, rebajando el costo de las ayudas médicas para personas mayores. Este planteamiento, sin embargo, requiere asumir que las personas querrían trabajar por más tiempo o que se impondría una medida así.

Con tales planteamientos, surgen dudas de corte ético y filosófico: si no se puede morir de causas naturales, ¿aumentaría el índice de asesinatos y suicidios? ¿Habría de legalizarse la eutanasia en todo el mundo? ¿Qué sucedería en sociedades especialmente religiosas? ¿Qué sucedería con tiranos, narcotraficantes y asesinos al saberse inmortales? ¿El derecho habría de regular la inmortalidad?

El cambio de lo único que ha sido seguro desde el origen de la vida en la Tierra, la muerte, supondría un gran impacto en la moral de la población mundial. Además, no se sabe con certeza lo que hay después de la muerte. “La esperanza de que luego de esta vida hay algo más, que nos espera algo mejor, en el cual las personas que vivieron de modo tal que no hayan descuidado el perfeccionamiento de su alma, podrán disfrutar de una felicidad eterna”². Como bien aparece en *Diálogos* de Platón – Apología de Sócrates: “(...) En efecto, nadie conoce la muerte, ni sabe si es el mayor de los bienes para el hombre”.

Proponer la inmortalidad es, además, una idea *contra natura*. Por más que existan bacterias capaces de reproducirse sin envejecer también existen las células que se reproducen y envejecen. Estas últimas, en condiciones ideales, podrían no envejecer. Pero, lo cierto es que ningún humano en la historia de la humanidad ha



“ Los autores señalan que el término correcto sería ‘amortalidad’ y no inmortalidad”

nacido con dichas condiciones propicias, por lo que lo inherente a la vida sería la muerte. Y, plantear, además, que el envejecimiento es una enfermedad, nos haría potencialmente enfermos a todos; pondría en un estado fáctico de enfermedad a todas esas personas que por su edad son consideradas viejas, aunque no padezcan realmente ninguna enfermedad.

Cordeiro y Wood exponen también que es un gran deber moral y científico derrotar a la muerte, que se consagra como un enemigo de toda la humanidad, causante del mayor sufrimiento de las personas. Esto su-

pondría que aquellos quienes no estén de acuerdo con dicha causa, serían moralmente condenables.

Muchas de estas preocupaciones y dilemas éticos son tratados de soslayo en el libro. Afirman que hay que “mitigar las preocupaciones de la comunidad sobre si la extensión de la vida es ‘antinatural’ o ‘jugar a ser dios’”; sin embargo, no explican cómo. Sugieren “evitar regañar al público general por ser ‘increíblemente estúpido’ en lo que respecta a la extensión de la vida” dejando entrever el concepto que se tiene sobre aquellos que no están de acuerdo con sus argumentos; entre otros “consejos” para ayudar a promocionar y justificar la idea de la inmortalidad.

El libro plantea un gran salto en el área científica, pero un gran impacto moral y social también. Esto último fue tratado de manera solo tangencial, concentrándose principalmente en el respaldo científico y tecnológico, sin tomar realmente en cuenta las consecuencias de eliminar la muerte natural. Su tesis supondría cambiar el curso de las creencias de la mayoría de la población mundial y las creencias de lo que es “natural”.

Cabe preguntarse si estos “avances tecnológicos” son siempre oportunos y beneficiosos para el ser humano. Pensar en el impacto social y moral no hace “estúpido” o ignorante a nadie, precisamente aquellos que se atreven a cuestionar y ser cuestionados, son quienes permiten que haya verdaderas evoluciones y eso pasa por plantearse si es ético lo que estamos creando y lo que estamos consumiendo. ☉

- 1 Movimiento que propugna la superación de las limitaciones actuales del ser humano, tanto en sus capacidades físicas como psíquicas, mediante el desarrollo de la ciencia y la aplicación de los avances tecnológicos. *Real Academia Española*. (s. f.).
- 2 Sobre la Muerte y el papel que desempeña en la obra de J.R.R. Tolkien | TolkienPeru.org. (s. f.). Sociedad Tolkien Peruana. <https://tolkienperu.org/editorial/35/sobre-la-muerte-y-el-papel-que-desempena-en-la-obra-de-jrr-tolkien>

ENSAYO >> REVISTA SIC, NÚMERO 599, NOVIEMBRE 1997

Escritura y cultura del pesimismo

El ensayo que sigue fue publicado en noviembre de 1997 (*Revista SIC*, número 599), hace más de 25 años. Su lectura resulta reveladora para pensar los tiempos que vivimos

THAMARA HANNOT

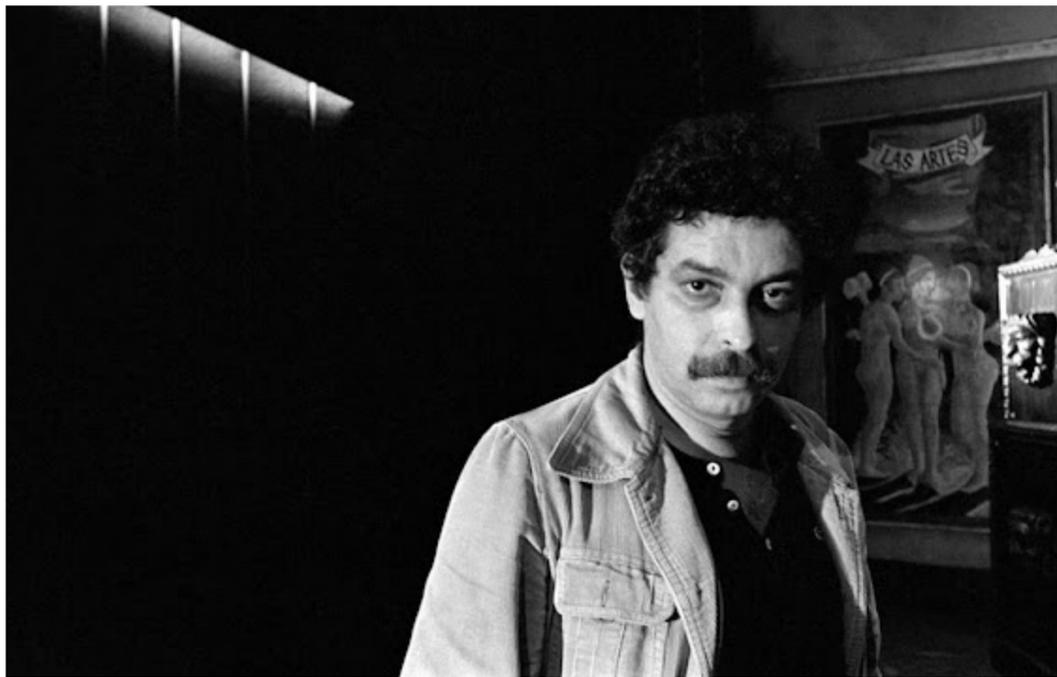
La inquietud inicial

Podría decirse que estas preguntas comenzaron a inquietarme seriamente a principios de 1988, cuando el diario *El Nacional*, con motivo de las elecciones generales que debían realizarse a fines de ese año en Venezuela, publicara un reportaje con José Ignacio Cabrujas: “El Estado del disimulo”. Según el editor del trabajo, “texto memorable que habrá de perturbar a las malas conciencias que pronto estarán sumidas en la maraña electoral que les aguarda”. El tono escatológico de la presentación atrapa mi atención. En realidad, se trataba de las respuestas que el brillante dramaturgo había dado a un conjunto de preguntas muy concretas formuladas por los editores de la revista *Estado y Reforma*, en torno al proceso de transformaciones administrativas que ya inaplazables, debía propiciar la COPRE para todo el aparato organizativo del Estado venezolano. Sin embargo, poco o nada parecía decirse en el reportaje en torno al tema como tal, y sí mucho sobre el drama, casi la tragedia, de ser venezolanos.

Haciendo gala de esa maravillosa capacidad de decir que caracterizó su obra, Cabrujas se remontaba hasta las bases mismas de constitución de la nacionalidad y, en un constructo verbal admirable, igualaba precariedades de piedras e instituciones; su país hotel de lujo era el país campamento de Herrera Luque, el país portátil de González León, en suma, el país no país en el cual casi todo siempre se desvanecía antes de llegar a “ser”. Todo en el texto parecía invocar a lo que “no era” y, si “era”, había nacido torcido, incompleto o equivocado.

Las coincidencias verbales en torno a la “movidiza” conciencia de lo “nacional”, muchas de ellas asumidas por el propio Cabrujas en el texto, parecían apuntar más allá. Hasta el punto de sugerirnos más de una seria pregunta de investigación social: ¿era posible hacer una lectura crítica de la forma en que los venezolanos hablaban de sí mismos?, ¿daba lugar esta verbalización sobre Venezuela y lo “venezolano” –tal como se expresa en la literatura de pensamiento escrita en, y sobre, el país– a una visión orgánica, identificable y rastreable como un discurso pesimista sobre la forma en que se ha constituido la nacionalidad y la relación de sus portadores con ella?

Encarados múltiples y fascinantes retos metodológicos, entre otros, qué es literatura de pensamiento en Venezuela, quién y con qué obra califica como ensayista, fueron fijados los límites cronológicos y temáticos de las obras a estudiar. Revisados más de tres mil textos, podía contestarse afirmativamente, y asumir con absoluta propiedad la validez, para la exploración de una escritura de lo “nacional”, de ese aserto de Todorov en torno a la relación que puede ser establecida entre género, sociedad y propiedades discursivas de un texto: “En una sociedad se institucionaliza la recurrencia de ciertas propiedades discursivas y los textos individuales son producidos y percibidos de acuerdo a la norma que representa esta codificación. Un género lite-



JOSÉ IGNACIO CABRUJAS / ©VASCO SZINETAR

rario o no, no es nada más que esta codificación de propiedades discursivas” (T. Todorov, en: *Los géneros del discurso*, 1978. P. 49 y siguientes).

Desandando pensamientos y pensadores

Dado que no se trataba de reconstruir nuestra historia a través del ensayo ni de la escritura de ensayo a través de la historia, sino de rastrear las marcas verbales dejadas en el desarrollo de la mirada tendida sobre ella desde distintas formas de expresión de la literatura de pensamiento escrita en el país, pudo plantearse como hipótesis que el parentesco intertextual que se expresa en el tono pesimista de la escritura, la intención moralizadora, cuando no francamente condenatoria, ante todo lo que acontece, y el sentido de incomformidad en los textos de pensamiento sobre el país, es, no solo rastreable en el tiempo, sino que articula, desde una vasta red lingüística, un discurso pesimista sobre Venezuela y lo “venezolano”.

El análisis riguroso de ciento veinticinco textos de Fermín Toro, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Rufino Blanco Fombona, Enrique Bernardo Núñez, Mario Briceño Ira-

gorry, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri y José Ignacio Cabrujas mostró cómo, mediante el hilo epistemológico suministrado por la relación que establece el propio autor con la identidad cultural del país, en y desde el seno de su obra, es posible identificar el encuentro de la sociedad (ocurrencias históricas y procesos sociales vividos en Venezuela) con escritura (tratamiento autoral) en una forma y dirección que hace que estos textos sean signos del país, que escriben al país. Porque, como señala Lotman, en *Semiótica de la cultura* (Jurij Lotman y Escuela de Tartú, 1979), “la cultura pauta lo que hay que creer sobre sí misma” y señala la vía para llegar a ello. Para Lotman, “la cultura crea un conjunto de textos, y estos realizan esa cultura en la praxis”. La exégesis de los textos de pensamiento estudiados, así permite comprobarlo. Antes de señalar los resultados de esa comprobación, aunque muy sumariamente, hay que indicar acá las categorías elaboradas para la fase de explicación de los textos, ya sistemáticamente descritos los mismos: la mirada del otro (articulada en el tratamiento dado a España, particularmente a los procesos de la Conquista y la Colonia), la Independencia, Bolívar y los héroes de la misma, y el petróleo. A su vez, el trabajo de interpretación se dio a través de la identificación de qué tipos de relación establecen los escritores del pensamiento nacional con la “realidad” que refieren o crean sus textos (adecuación/inadecuación).

Dos visiones del país

La intención, dirección y manera en que se relacionan los autores de los textos aquí estudiados, con “las formas materiales, sociales, de la existencia de Venezuela”, vía la palabra que las nombra, permite constatar la existencia de dos “grandes” visiones sobre el país. En una, Venezuela es el resultado de una equivocación. El país es, en sí mismo, un suceso infeliz. Para la otra, Venezuela es el conjunto de carencias, equivocaciones o ausencia de logros de los venezolanos, el país es el resultado de la suma de los malos manejos de sus habitantes.

Las grandes rúbricas de la escritura de la nacionalidad, con diferentes acentos, sea en el siglo XIX, sea en el XX, dan cuenta de una de esas dos formas de ver lo “nacional”.

Para Fermín Toro, desde la descripción sistemática de carencias educativas, sanitarias, culturales y políticas, Venezuela se escribe como un país “por ser”. Es una esperanza. Aún no ha sido, porque no lo ha logrado, pero tal vez pueda llegar a ser.

Juan Vicente González ve a Venezuela como el espacio de la grandeza perdida. Venezuela fue grande y, por la pérdida de sus grandes hombres, dejó de serlo. Está por “rehacerse”, pero ello no parece ya posible. Venezuela es el espacio de la desesperanza.

Cecilio Acosta, desde la necesidad de dar forma a los principios, muestra una confianza cautelosa ante un país que no parece estar claro en sus propósitos.

La necesidad de buscar lo que es criollo muestra a Rufino Blanco Fombona la terrible distancia entre las masas ignoras y los dirigentes de la nación, como un rasgo de caracterización de lo nacional.

Una larga queja adolorida parece alzarse desde la obra de Enrique Bernardo Núñez, que intenta, una y otra vez, hacer, fijar, traer al presente la memoria colectiva de los venezolanos.

La obra ensayística de Mario Briceño Iragorry elabora, desde la falta de sentido histórico, la pérdida de la tradición, la amenaza de disolución cultural desde afuera, la discordia interior (prudencia culpable, chisme, chiste, escamoteo, en vez de crítica constructiva y análisis) y la vocación igualitaria mal entendida, una visión de Venezuela y lo venezolano que no quiere ser pesimista, pero que difícilmente podría ser entendida en otros términos.

Podría sorprender aún más la consideración de la luminosa escritura de Mariano Picón Salas, quien, en la búsqueda de la palabra que nombra,

viaja en el tiempo y, si bien no condena, busca comprender “la expedición agónica de un pueblo por forjar su destino”.

Afincado en procesos históricos constatables, elabora Arturo Uslar Pietri los rasgos de la conducta social que han dejado huellas en el imaginario colectivo: angustia criolla, viveza, ambición, altanería e igualitarismo social. Todas signan lo venezolano, pero en la angustia criolla parece encontrar el autor la clave de ese negativismo, de esa inconformidad paralizante. Porque esa angustia es el resultado de sentirse pueblo y no individuo. De padecer como ser colectivo aun cuando pudieran hallar paz como seres individuales.

Joda criolla, estado del disimulo y falta de compromiso dan cuenta de Venezuela como gran farsa teatral en la obra de José Ignacio Cabrujas. En su teatro, sus artículos de opinión y en reportajes percibidos como artículos de escatológica visión, Venezuela se representa a sí misma como un gran Acto cultural.

Para el dramaturgo, vivimos la realidad con un sentido de Apolo, lo que quiere decir: habitamos en el país que hemos inventado por encima de nosotros mismos. El venezolano nunca se expresará directa ni francamente en los momentos de disenso. Venezuela es una farsa teatral de sí misma.

Estos autores, y sus consideraciones de lo venezolano, aquí tan escuetamente resumidas, dan las señales del camino y dejan, desde la literatura de pensamiento, las marcas verbales sobre la nacionalidad que constituyen auténticas elaboraciones de “lo nacional”: angustia criolla en Arturo Uslar Pietri, “estado del disimulo” en José Ignacio Cabrujas, “prudencia culpable” en Mario Briceño Iragorry, “viaje por la palabra del alma criolla”, en Mario Picón Salas, semblanza estética de la memoria colectiva por hacerse en Enrique Bernardo Núñez, “fiera voluntad de ser criollo”, en Rufino Blanco Fombona, inventario de “cosas por saberse”, en Cecilio Acosta, llamado civilizatorio en Fermín Toro, ritual de duelo en Juan Vicente González, crítica de la inadecuación en Miguel José Sanz, memorial “de lo que no hemos sido” en García de Sena, clamor por la “falta de hombres” en Antonio Leocadio Guzmán, falta de aplicación en Codazzi, ausencia de industrioidad en Oviedo y Baños son, todas, formas de llamar la atención sobre Venezuela “porque el suceso de ella nunca ha sido muy feliz”, así parece desde esa inicial mirada inconforme de Fray Pedro de Aguiar en el siglo XVI.

Pesimismo en píldoras

Estas son las manifestaciones de una búsqueda intelectual, estética, moral, desde los textos de ensayo o artículos de opinión de los grandes escritores venezolanos que han pensado al país de mil maneras. Estas auténticas elaboraciones de lo nacional son puestas en contacto con el pueblo llano a través de las “máximas pesimistas”, como las llamara Luis Beltrán Guerrero (1959) y que lanzadas por tantos hombres públicos de palabra recogida –escritores, tribunos, políticos– han marcado el imaginario colectivo, en la dimensión más cotidiana de la vida: “¡bochinche, bochinche!”, dijo Miranda; ¿ha muerto el último venezolano?, se pregunta Juan Vicente González a la muerte de Fermín Toro; Cecilio Acosta anota: “No hay en Venezuela incomodidad que nos sobre ni malandanza que no nos atribuya”; “Venezuela es un cuero seco que se pisa por un lado y se levanta por otro”, dictaminó Guzmán Blanco; “es un vergajal” para Jacinto Gutiérrez Coll; Manuel Vicente Romero García dice: “Venezuela es el país de las nulidades engreídas”; es un “Mar de vainas” para Pedro Emilio Coll; “aquí los elogios se escriben en contra no a favor”, dice César Zumeta, y una máxima que las representa a todas: “he arado en el mar”, Simón Bolívar.

(Continúa en la página 6)



ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ / ARCHIVO EL NACIONAL

La Junta Ejecutiva de la Organización de Historiadores Estadounidenses decidió conceder a la historiadora venezolana Beatriz Carolina Peña Núñez el premio Willi Paul Adam 2023, por su libro *26 años de esclavitud: Juan Miranda y otros negros españoles en la Nueva York colonial*. Peña se desempeña como docente en el Queen College de New York

GERARDO VIVAS PINEDA

Corsarios ingleses capturan en 1734, frente a la costa venezolana de Coro, a Juan Miranda, mulato quinceañero de padre blanco y madre negra, originario de Cartagena de Indias y vasallo libre del rey de España. Cerca de Curazao, su forzado destino provisional, los guardacostas de la Compañía Guipuzcoana de Caracas comienzan a reprimir el contrabando extranjero que a poco más de 60 millas tiene su base principal de operaciones ilegales.

Producto de añeja animadversión histórica, las represalias entre españoles y neerlandeses constituyen práctica común y corriente, odio secular donde también participa el capitán británico que, bajo engaño, compra al muchacho indefenso y lo secuestra a Nueva York. El color de su piel lo convierte en mercancía y pone precio a su cabeza: 35 libras. Similar infortunio acontece a Manuel de Cumaná, indígena apellidado con el topónimo de su procedencia, apresado en mares de la Venezuela oriental y sometido a similar rapto en la capital neoyorkina. Los negros, mulatos, morenos en general e indígenas secuestrados, aun sien-

ENSAYO >> BEATRIZ PEÑA NÚÑEZ, WILLI PAUL ADAMS AWARD

Esclavos de la libertad: premio a una singular revelación



BEATRIZ PEÑA / CORTESÍA DE LA AUTORA

do legalmente libres, conforman un atractivo botín que multiplica su cotización al ser colocados en el mercado portuario como esclavos. Es inútil para los cautivos apelar al derecho de gentes ante la ambición esclavista de los amos, pero una figura providencial irrumpe en la corte neoyorkina: el fiscal recién llegado de Inglaterra fundamenta su actuación en el espíritu de la ley y sensibiliza su proceder frente a la codicia de los colonos. Por intermedio de grillos, cadenas y escapes se desarrolla un forcejeo entre dueños y siervos ante el vicealmirantazgo, el gobernador y el *Attorney General*, escenificando la milenaria tirantez que

enfrenta el color de las pieles.

La Universidad del Rosario en Bogotá ha publicado el conmovedor relato, cuyo título da un aldabonazo historiográfico: *26 años de esclavitud: Juan Miranda y otros negros españoles en la Nueva York colonial*, de la historiadora venezolana Beatriz Carolina Peña Núñez, profesora en el Queens College de Nueva York. La rigurosa investigación expone las desdichas del cautivo encadenado luchando durante un cuarto de siglo por recuperar la libertad con que nació y le fue arrebatada. Incluso documenta su rigor investigativo con papeles medio quemados en incendios archivísticos, justificación adicional

del *Willi Paul Adams Award* otorgado el 31 de marzo del presente año en Los Ángeles al mejor libro de historia estadounidense publicado en idioma distinto al inglés, concedido cada dos años por la Organization of American Historians OAH.

La admiración por la obra galardonada en el siempre polémico ámbito histórico de la esclavitud nos obliga a recordar, entre muchas otras aportaciones relevantes, el monumental texto *Los negros esclavos*, de Fernando Ortiz, donde el sabio cubano identifica decenas de procedencias africanas; o la situación esclavista *sui generis* en la casuística jurídica de la gobernación de Caracas estudiada por Marianela Ponce; o los cinco siglos de esclavismo expuestos crudamente por James Pope-Hennessy en su *Sins of the Fathers*. Hierre la vista y el corazón esa descripción pormenorizada del infrahumano hacinamiento entre cubiertas y el constante desecho por la borda de los negros fallecidos durante las travesías, en medio de tiburones cebados por el bocado de cuerpos malolientes que les arrojan al pasar. Comparativamente, lo extraordinario de los casos bajo examen por Peña Núñez proviene del “apoyo total y desinteresado del fiscal general de la provincia y porque su lucha se estiró a extremos inusitados”, con el atractivo de revelar las particularidades de los no muy bien conocidos *Spanish Negroes* en la costa Este estadounidense. Allí era práctica habitual el secuestro de súbditos libres cuyo color de piel los condenaba. Una de las fuentes utilizadas por la autora es el libro *Twelve Years a Slave*, escrito y publicado en 1853 por el moreno Solomon Northrup, historia inspiradora de la película ganadora del Óscar en 2014. Northrup emite una dolorosa declaración sobre el plagio acostumbrado, para calificar a la víctima y al secuestrador: “una mera propiedad viva, no mejor, excepto en valor, que su mula o perro”. La ruda opinión se sustenta en una experiencia estrictamente personal, y por tanto auténtica.

El libro brinda una fascinante lectu-

ra en seis capítulos: origen neogranadino del joven, su captura y traslado forzado a Nueva York; el sometimiento y tortura del cuerpo para quebrar el espíritu; el ambiente bélico y las complicaciones resultantes por el llamado “Complot de los negros” en la ciudad norteamericana; las protestas constantes de negros, mulatos e indígenas sometidos y su cobertura noticiosa; los apresamientos de balandras, goletas y bergantines donde se ejecutan las capturas; y el pulso diario entre amos y esclavos. Doce apéndices transcriben y traducen los documentos en inglés, en los cuales la rúbrica del perseguido analfabeto no es más que una cruz temblorosa y breve. El lector vive, además, la indeseable circunstancia esclavista gracias a 81 figuras ilustrativas esparcidas por el volumen, entre las cuales el original impreso de la atemorizante *ley For Regulating Negroes and Slaves in the Night Time* para castigarlos a latigazos si son sorprendidos a oscuras provoca angustias y reparte advertencias. En relación con las páginas del libro donde se muestra la quema pública de esclavos nos atrevemos a ahorrar palabras para recortar amargas subsiguientes. El descarrio racista pervive y ahora recibe una necesaria, infrecuente e inexcusable explicación de su trayectoria pasada. Un solo lapsus quita perfección absoluta a la obra: la figura 50 con el cuadro de 1759 a color y a página completa por Charles Brooking, titulado *A Naval Snow* que la autora traduce como *Una goleta naval*, en realidad es un paquebote o bergantín de velas cuadradas, no una goleta de velas triangulares y trapezoidales. Es un detalle apenas perceptible. Su corrección alumbrará todavía más la página ilustrada más notable de una historia deslumbrante. Peña Núñez ha rescatado de la esclavitud la libertad de aquellos hombres perseguidos, como la Judit bíblica centenaria que no tuvo reparos en liberar su esclava antes de cerrar su ciclo vital. Quien lea las 450 páginas de la obra añadirá certezas a su respiración y entendimiento a las incertidumbres de su recorrido patrio. ☉

Escritura y cultura del pesimismo

(Viene de la página 5)

Estas máximas pesimistas, aquí epígrafas entre tantas más, afirman y expanden un “corpus” de pensamiento sobre el país, rico en desesperanzas y contradicciones. Vienen a ser las consignas que ponen en circulación, al alcance del hombre común que las repite y hace suyas, esas globales elaboraciones de los escritores venezolanos sobre el país, bien sea en la muy pesimista mirada de Fray Pedro de Aguado –“El suceso de ella nunca ha sido muy feliz”– o en la visión de apariencia menos pesimista de Oviedo y Baños al hablar de Venezuela en su histórico relato: “Si a su fertilidad acompañara la aplicación de sus moradores, y supieran aprovecharse de las conveniencias que ofrece, fuera la más abastecida y rica que la América tiene”.

Cada una de estas afirmaciones constituyen una auténtica perspectiva de lectura: encierran una postura diferente ante Venezuela y lo venezolano como tal; pero ambas posturas son igualmente totalizadoras y críticas. Las dos corren parejas y se expresan, en todas las épocas, desde el mismo sentido de inconformidad, aunque no muestren igual el acento pesimista.

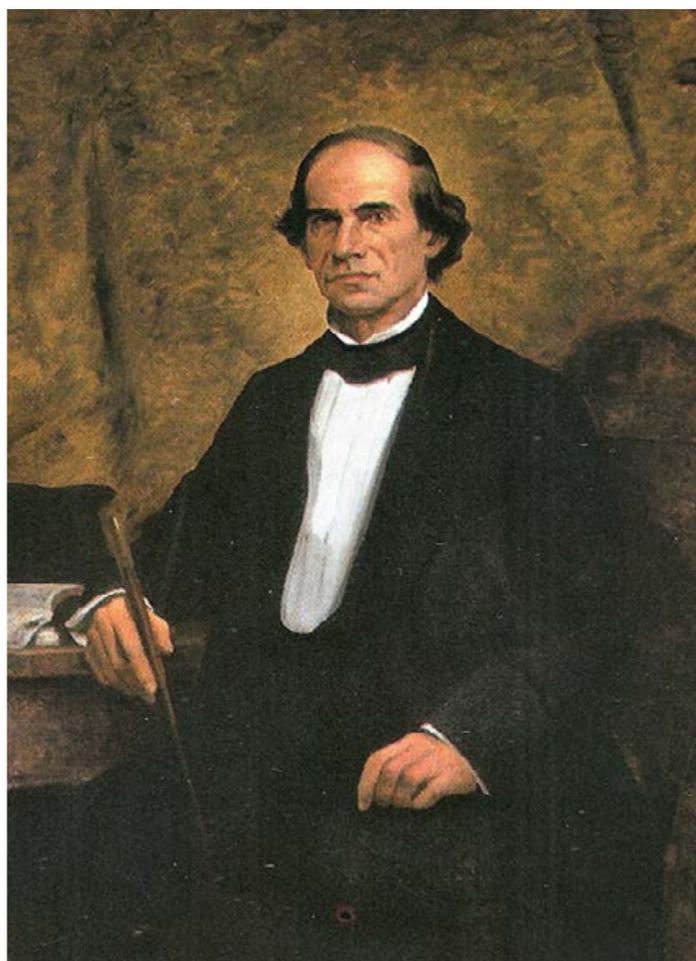
Podría hablarse así, según que se parta de Fray Pedro de Aguado o de José de Oviedo y Baños, de dos matrices de juicio ante la ocurrencia de “lo nacional”: la más pesimista pone el énfasis en la concepción misma de los procesos, sin diferenciar situaciones, personajes, acciones o razones. Estos

parecen estar en relación indiscernible: hombres y acontecimientos se confunden en el “mal hacer”, porque el problema es de Venezuela, “cuyo suceso nunca ha sido muy feliz”. En esta línea de pensamiento, que arranca en Fray Pedro de Aguado y se prolonga hasta nuestros días, se anota por igual la trágica escritura de la pérdida de Juan Vicente González o la farsa tragicómica de Cabrujas. Algo hay también de ella en la dolorida queja de Enrique Bernardo Núñez o en el fiero acento de Rufino Blanco Fombona. Quizá algo, también, en la urgencia del llamado de Mario Briceño Iragorry.

La línea que arranca en Oviedo y Baños se articula en la falta de diligencia de los venezolanos que no saben aprovechar lo que tienen en recursos sobrados de valor. En el llamado a la reflexión, desde esta línea de pensamiento, se inscriben las obras de Arturo Uslar Pietri –casi el remedo contemporáneo de Oviedo y Baños–, Cecilio Acosta, Fermín Toro y, en alguna medida, Mariano Picón Salas.

La dualidad como constante

Si ponemos en contacto estas líneas de pensamiento, con sus respectivas elaboraciones, los lemas que las vocean entre el pueblo, y los procesos particulares del desarrollo de la nacionalidad venezolana –dualidad del suelo (pobre país rico), cien años de guerra y monotonías (1812-1909), Independencia internacionalizada y el gran desplazamiento contemporáneo que representó la aparición del petróleo– ten-



FERMÍN TORO (1897) / ANTONIO HERRERA TORO

dremos todos los hilos que, desde la historia, han tendido nuestros escritores en vasta red verbal. La concepción de “lo venezolano” se articula así, desde los comienzos de sus procesos so-

cioculturales más representativos, en la dualidad, signada por el sentido de la ambigüedad, entre el espejismo (belleza, originalidad, grandeza) y la contradicción (riqueza que mancha y

salva a la vez: por lo que aporta, pero igualmente por lo que posibilita en vicios). Así se escribe la venezolanidad. Al recorrer estas letras, lo único que parece quedar en pie, desde una lectura semiótica de la cultura nacional, es el sentido del viaje por un país inconcluso. Ese sentido del desplazamiento se expresa en un conjunto de rasgos de la conducta colectiva: vivos (adaptados a la precariedad y al cambio), igualitarios (¿quién se diferencia en un campamento?) y angustiados (porque no logramos hacer coincidir aspiraciones individuales con metas colectivas).

Si hubiese necesidad de moraleja, en el acercamiento de ambas dimensiones de la aspiración, estaría la única posibilidad de acortar la distancia entre el país real y el país ideal de Uslar Pietri. Solo entonces terminaría el desplazamiento por el país inconcluso, y la escritura de pensamiento dejaría de ser el constructo verbal del pesimismo. ☉

*Thamara Hannot es doctora en Letras. Ha ejercido la docencia en la Universidad Simón Bolívar y en la Universidad Católica Andrés Bello. Profesora de Metodología de la Investigación Social V, Sociología del Arte, Sociología VII y Sociología del Conocimiento en la Especialidad de Sociología Universidad Católica Andrés Bello. Investigadora Social o Consultora Organizacional con larga trayectoria en el sector público y privado en las áreas de Desarrollo Social, Salud, Recursos Humanos y Cultura. Crítico de danza y artículos y ensayos en revistas universitarias y en diarios y revistas de circulación nacional. Actualmente trabaja en la investigación: *El concepto de representación en Isser. ¿Una respuesta a los problemas metodológicos de la Sociología del Arte?*

ENSAYO >> PSICOANÁLISIS Y CAMBIO CLIMÁTICO

Psique, naturaleza y medio ambiente

"Humboldt escribió su obra mucho antes que Sigmund Freud, aunque ambos lo hicieron en la misma lengua. El libro *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, que escribió junto con Aimé Bonpland, fue publicado por primera vez en 1807. Los *Estudios sobre la histeria*, vieron la luz en 1895. Casi un siglo separa la obra de estos dos excepcionales creadores, pero se me antoja imaginar un entramado entre el pensamiento freudiano y el humboldtiano"

MARÍA DEL CARMEN MÍGUEZ

Lo que les leeré hoy son reflexiones incipientes y preguntas que como psicoanalista me hago ante los cambios acelerados del clima, la destrucción del medio ambiente y otros aspectos de la relación entre las personas y la naturaleza. Es una manera de conjurar la reciente destrucción del patrimonio arbóreo de nuestras ciudades y otras prácticas depredadoras en el país como la del Arco Minero.

El tema de la Naturaleza y el ambiente no es propio de quienes nos ocupamos de la psique y lo inconsciente, sin embargo la alerta climática a nivel mundial parece haber ampliado el interés por el tema. La Asociación Psicoanalítica Internacional, creó en los últimos años un "Comité sobre cambio climático", pero sin demasiado peso todavía en la institución. Los psicoanalistas nos ocupamos de la naturaleza, pero de la mente humana.

Mi intención hoy es articular estas temáticas, con acento venezolano. No descarto que este ensayo sea, también, una forma de dar curso a las angustias de una mujer madura que mira con renovado interés el jardín circundante, porque el paso del tiempo comienza a apremiar.

La relación que tienen las personas con el contexto circundante involucra aspectos psíquicos y emocionales que no se han considerado suficientemente. No se trata solo de que la geografía forje al hombre y su temperamento. ¿Es realmente así? Pareciera que también el mundo natural, el que se encuentra a nuestro alrededor y que ignoramos regularmente, puede ser usado como pantalla para proyectar emociones y depositar conflictos. La manera de relacionarnos con la naturaleza puede mostrar cualidades de nuestra capacidad de vinculación con las demás personas.

La Organización Mundial de la Salud ha advertido en un informe presentado en la Conferencia Estocolmo +50, de junio 2022, que el cambio climático impacta la salud mental de las personas. Algunos especialistas hablan de "Angustia climática o Eco-ansiedad", para describir un "temor crónico a sufrir una catástrofe ambiental que genera emociones como nerviosismo, miedo, preocupación, desesperación y culpa" (Molina, ML, 2022). Por su lado, Pedro Cunil Grau (2007) ha definido como "Geo-sensibilidad" esa particular relación del hombre con su entorno. "La cultura de la despreocupación" es, también, un concepto usado por la psicoanalista Sally Weintrobe (2021) en relación a la ausencia de implicación de las personas con respecto a los acontecimientos climáticos. En su opinión, toda esta dinámica de destrucción global es propia de actitudes narcisistas en las que las personas se sienten con "derecho de". Estaríamos ante el predominio de mentes consumistas y extractivistas, de valores instrumentales centrados en el confort, la codicia, la arrogancia y el sentido maníaco del triunfalismo.

Han crecido las organizaciones de activistas y científicos que alertan sobre estos temas. Greta Thunberg

es un fenómeno mediático. En Venezuela oenegés como Plantados en defensa de los árboles de Caracas, Sembramos todos de Maracay, Clima 21, Tierra viva o SOS Orinoco, por nombrar solo algunas, trabajan intensamente por la preservación del medio ambiente, sin embargo, tengo la impresión de que el ciudadano de a pie en Venezuela no considera demasiado las alertas climáticas, o las percibe como un riesgo lejano e incierto.

Naturaleza y psique. Los orígenes: Humboldt y Freud

En nuestro país, puede que resulte difícil apropiarse de un pensador como Sigmund Freud: vienés, judío, que produjo su obra entre finales del siglo XIX y principios del XX, en un contexto de guerras, percibidas como distantes de nuestra realidad.

No así de la figura de Alexander von Humboldt, alemán, botánico y naturalista, quien se aventuró en tierras venezolanas en 1799, recorrió buena parte del continente, describió y clasificó especies, pero sobre todo creó la noción de la Naturaleza tal y como la conocemos hoy en día (Wulf, A., 2016).

El valor que le otorgó Humboldt al esplendor de nuestras tierras le dio un lugar de pertenencia entre los sudamericanos. Humboldt ha sido una especie de Simón Bolívar del paisaje y la geografía. También se sabe que fue inspirador del Libertador en buena parte de sus luchas independentistas. La amistad entre ambos al coincidir en París en 1801, no es un dato menor.

Humboldt escribió su obra mucho antes que Sigmund Freud, aunque ambos lo hicieron en la misma lengua. El libro *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, que escribió junto con Aimé Bonpland, fue publicado por primera vez en 1807. Los *Estudios sobre la histeria*, vieron la luz en 1895. Casi un siglo separa la obra de estos dos excepcionales creadores, pero se me antoja imaginar un entramado entre el pensamiento freudiano y el humboldtiano.

¿Conoció el fundador del psicoanálisis la obra de Humboldt? La ilusión sobre una relación de influencia que me permita asentar mi insegura pretensión, no parece una fantasía descabellada. Los inicios de Freud como neurólogo e investigador, estuvieron ligados a la biología evolucionista y

a Darwin; y este último –se sabe– fue inspirado por Humboldt.

Freud fue un lector espléndido y es conocida su familiaridad con la obra de Johan Wolfgang Von Goethe, quien es citado en su obra incluso por encima de Shakespeare (García de Hoz, Antonio, 1991). Aún sin disponer de los medios que conocemos actualmente para la difusión del conocimiento, las obras de Humboldt y Goethe circulaban por toda la Europa culta.

La búsqueda de un espíritu naturalista y botánico en Freud es quizás, una tarea inútil. Él podría ser considerado, más bien, un culturalista. En su modelo del aparato psíquico, donde el conflicto es inherente al funcionamiento mental, se supone una tensión permanente entre fuerzas pulsionales y conciencia moral. Su sentencia: "donde Ello era, Yo debo advenir", describe la deriva humana en su lucha por reprimir el empuje instintual y primario. Sin embargo, para graficar la mediación entre estas fuerzas, Freud saca algunas metáforas de la vida natural. Famosa es la del jinete que le da al caballo la posibilidad ocasional de conducirse, cuando señaló en *El Yo y el Ello* (1923), cómo el Yo "suele trasponer en acción la voluntad del Ello como si fuera la suya propia".

Otra es la expresada en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) en la que utiliza la imagen de los diques para hablar de las fuerzas anímicas que "canalizan" a la pulsión sexual.

Goethe sostuvo una estrecha relación intelectual con los hermanos von Humboldt y Friedrich Schiller. Se reunían frecuentemente en Jena –antes de las expediciones del primero– para discutir sobre los temas del momento: arte, poesía y ciencia. Ellos fueron los creadores del romanticismo alemán. Durante esos años, nos dice la historiadora Andrea Wulf, Immanuel Kant había proclamado una revolución científica. En su *Crítica de la razón pura* (1781), Kant afirmó que las leyes de la Naturaleza, tal como las percibimos, solo existían porque nuestra mente las interpretaba. Para el grupo de Jena, enterados de los aportes de Kant "los seres humanos eran ciudadanos de dos mundos, del mundo del *Ding an sich* (la cosa en sí) que era el mundo externo, y el mundo interno de la propia percepción".

Adentro o afuera, la pregunta que



MARÍA DEL CARMEN MÍGUEZ / CORTESÍA DE LA AUTORA

se hacía Humboldt no solo intentaba dilucidar si el árbol que veía en el jardín era la idea de ese árbol o el árbol real. Su inquietud parecía prefigurar la presencia de un espacio potencial. Un lugar en el que "el mundo externo, las ideas y los sentimientos se funden entre sí" (Wulf, A., 2016).

¿No nos resultan estas frases afines al pensamiento psicoanalítico?

Casi un siglo antes de que Freud desarrollara su teoría del aparato psíquico la discusión entre lo interno y lo externo, la subjetividad, la percepción o el juicio estaban en los debates del grupo de Jena. Las inquietudes del naturalista giraban en torno a ese tercer lugar o espacio transicional –al decir del psicoanalista inglés Donald Winnicott (1971)– en donde Psique y Naturaleza se fundirían para dar paso a la subjetividad y la creación.

Humboldt influyó notablemente en el imaginario europeo sobre nuestro continente. El territorio americano era percibido como peligroso y algunos naturalistas hablaban de la degradación e inferioridad de América. Por el contrario, las descripciones hechas por Humboldt mostraban un lugar de belleza monumental. Su perspectiva significó un giro cualitativo en la visión que hasta entonces se tenía del nuevo mundo.

Existe adicionalmente otro aporte en sus obras que –a mí entender– los emparenta a ambos. Así como el hito mayor de la obra humboldtiana reside en haber concebido los distintos elementos del mundo natural como una red global interconectada, (hasta ese momento los botánicos hacían taxonomía y tenían una visión mecanicista del tema); así, de manera similar, Freud reformula la concepción del psiquismo en su interrelación con el cuerpo, nombra al inconsciente y le otorga un rol determinante; mostrando cómo las conexiones entre los contenidos conscientes y los inconscientes permiten explicar el funcionamiento de la psique humana y su expresión en el cuerpo (los síntomas conversivos). Estos descubrimientos que hoy día solemos dar por sentado, en su momento representaron un cambio de paradigma importante sobre la vida natural y el sujeto, no siempre fácil de aceptar en el mundo académico.

En una carta a su amigo Wilhelm Fliess, Freud cita a Humboldt. La cita puede tomarse como una imagen naturalista de la dificultad que sentía en ese momento para hacer avanzar su trabajo:

"¿Ya me conformo con vivir como alguien que habla una lengua extranjera o como el Papagayo de Humboldt. Ser el último de su estirpe...o el primero y quizás el único, he ahí situaciones muy semejantes!

'Solitario clama, incomprendido/en el mundo ajeno'. Ernst Cuetius" (Freud, S, 1900).

Sin embargo, para sostener el entramado entre Psique y ambiente natural no basta con establecer las posibles influencias que las ideas del romanticismo alemán sobre la belleza o la realidad tuvieron en Freud. Si toda la naturaleza está interconectada y el sujeto humano en sus diferentes niveles también lo está. Me pregunto: ¿Cuál será la cualidad del vínculo entre este sujeto y su contex-

to natural circundante? ¿Entre el jardín interior y el de afuera existe una continuidad o un conflicto?

Freud también analizó temas del ámbito socio cultural como la guerra y el comportamiento de las masas. Conocidos son sus escritos *Psicología de masas y análisis del yo* (1921) y *El porqué de la guerra* (1932). Allí expuso las tensiones entre las pulsiones de vida y las de muerte, en el contexto colectivo.

En *El porqué de la guerra*, una respuesta de Freud a la carta que Albert Einstein le enviara, él dice: "La pulsión de muerte se torna pulsión de destrucción cuando, con la ayuda de órganos especiales, es dirigida hacia afuera, hacia los objetos. El ser viviente protege en cierta forma su vida destruyendo la vida ajena".

La pulsión de destrucción puede activarse como una manera de dirimir temporalmente un conflicto interior. Las tensiones propias de la vida o aquellas inducidas por otros factores colectivos amenazantes, serían expulsados mediante acciones destructivas hacia el medio ambiente.

Por otro lado, para Freud el sentimiento de responsabilidad que frena a los individuos, desaparece totalmente en la masa. El efecto del contagio y de sugestionabilidad, también permite a la masa anónima "echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconscientes".

¿Cuánto de la destrucción que hemos visto de nuestro territorio, en los últimos tiempos, se ejecuta en el anonimato o se intenta ocultar?

Angustia o negación del medio ambiente en Venezuela

La relación que han mantenido los venezolanos histórica y culturalmente con el lugar que les ha tocado habitar, podríamos decir, que ha oscilado entre el éxtasis y la impotencia. Humboldt cautivado por el paisaje que encuentra en estas tierras y al llegar al Orinoco, fascinado con la jungla, sostiene que este es un mundo "en donde el hombre no es nada". Hay "una red que da fe del poder y la ternura de la naturaleza (...) desde la boa constrictora, capaz de devorar un caballo, hasta el diminuto colibrí que se posaba sobre un capullo delicado" (Wulf, A., 2016).

Como Humboldt, los venezolanos tenemos una particular sensibilidad hacia los paisajes más destacados del país, que no son pocos. Hay un reconocimiento de los peligros que encarna lo natural, pero también puede percibirse cierto regocijo por aspectos sutiles de nuestra geografía y cultura. Hemos crecido admirando los diversos ecosistemas de nuestro mapa: selva, playa, llanos, desierto y montaña. Esa cosmogonía sobre el paisaje venezolano está en nuestro imaginario, pero pareciera haberse instalado de una manera estática y pasiva, como las fotos panorámicas de Venezuela que circulan con fines turísticos. A mi entender existen pocos canales vivos de intercambio y enriquecimiento entre habitantes y naturaleza y vemos, frecuentemente, cómo toda esta posibilidad es ignorada o minimizada de manera lastimosa.

(Continúa en la página 8)



CAPTURA DE VIDEO / DOCUMENTAL ORO DE SANGRE. ARCO MINERO

Psique, naturaleza y medio ambiente

(Viene de la página 7)

Pocas ciudades en el mundo disponen en sus aceras de árboles de la belleza y antigüedad de un Samán o un Jabillo, por poner un pequeño ejemplo; y asombra cómo sus habitantes pueden clamar por su eliminación. “Los árboles estuvieron antes que la ciudad”, argumentan los defensores de su conservación. Pero la propuesta de alternativas en donde esta conflictiva se resuelva de manera orgánica son muy escasas. La forma como se planifica y se resuelve el ecosistema que significan las urbes, refleja el sistema de valores de las personas que participan en ella. (Merola, G., 1987)

El dilema entre civilización y barbarie, incluye en Venezuela un elemento adicional: el que supone la presencia de un paisaje y geografía esplendrosos. Esto hace que el entramado – siempre en tensión – entre cultura y naturaleza no sea en nuestro país de fácil resolución.

Cultura o natura: la ambivalencia que no cesa

No encuentro una explicación sencilla y sospecho que existen razones profundas que hacen del vínculo entre el venezolano y la belleza de su tierra, uno de corte complejo e intensamente ambivalente. Desde la historia y la literatura venezolanas se ha entendido parte de esta complejidad como una relación inversa entre la noción de patria y la de paisaje. Ana Teresa Torres en *La herencia de la tribu* (2009) hace un recorrido por estas ideas, para afirmar que en Venezuela “la naturaleza se constituyó en un significante de identidad”. Una identidad ligada al campo y a la geografía que parece haber sufrido una herida capital con la transformación del país “moderno”.

También Giovanna Mérola en *La relación hombre-vegetación en la ciudad de Caracas* (1987), afirma: “El crecimiento de Caracas ha traído como consecuencia el deterioro y la destrucción de la naturaleza circundante, debido a la manera en que se han desarrollado las relaciones de producción y de trabajo”. Y agrega: “La relación del hombre y su medio natural –del cual la vegetación es parte determinante– es por lo tanto, un nexo delicado en razón de su crítica interdependencia”.

La transitoriedad de la belleza del paisaje, ese ciclo de lo natural que lo hace renovarse continuamente, produce en las personas sentimientos encontrados. Para Freud (1915), el carácter perecedero de lo bello puede originar dos tendencias psíquicas distintas: una conduce al “amargado hastío del mundo” (algo así como: si el goce de la belleza no es permanente no me interesa, la ignoro). La otra tendencia, conduciría a la rebeldía



TÍPICA CASA EN EL AMAZONAS / FRANCISCO CHAVES, CREATIVE COMMONS

contra esa pretendida fatalidad; es decir, la negativa a elaborar el duelo por los límites al regocijo que lo natural impone.

El geógrafo Pedro Cunil Grau en su libro *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela* (2007), nos dice: “La cambiante geografía de la percepción es clave para entender la geografía histórica del comportamiento humano en la conformación y utilización del paisaje. No existe un paisaje inmutable, que objetivamente proporciona su biodiversidad y sus recursos naturales. Todo paisaje es interpretado y percibido variablemente por las geografías personales, inmersas en sus respectivas expresiones vividas, históricas y sociales. Es decir, la visión del paisaje geográfico es personal, mezclando la realidad con la fantasía, con los sueños, con los temores, con las esperanzas que tiene todo ser humano.”

Las resistencias a la transformación, la conflictiva psíquica sobre algo que se supone perdido, o que se ha perdido efectivamente, en palabras de Freud, “malogra el goce de lo bello”. La geo-sensibilidad hacia lo majestuoso de nuestra geografía, junto a la realidad cambiante económica y social del país, no han permitido suficientes espacios (personales e institucionales) de respeto, diálogo y re-creación. No se aprecia en el ciudadano común una relación en la que los límites en las formas de incidir sobre su paisaje y

ambiente expresen esa interconexión subjetiva y emocional, en la que se posibilite la fantasía y la valoración de lo bello.

Resulta paradójica la actitud de algunas personas (y sobre todo de las autoridades) de nuestro país: pasan de exaltar las bellezas de Venezuela: ¡Tenemos las mejores playas del mundo!, ¡el mejor clima!, ¡las ciudades más verdes!, a obviar las mínimas reglas de manejo de desperdicios o a defender la movilidad vehicular por sobre el cuidado de las aceras y sus árboles. No se conecta el comportamiento indolente y cómodo, al imaginario de la belleza que mantienen congelado en su psique. Esta negación, esta actitud de sentirse “con derecho de” nos hace ser uno de los países del continente más atrasados en políticas de sostenibilidad y educación ambiental.

La imagen que me aparece es la de la relación entre una madre (natura) todopoderosa que es percibida por su bebé voraz e insatisfecho, como capaz de resistir todos los embates de su pulsión destructiva.

Una interpretación de esta penosa realidad ubica los orígenes del problema en el cambio económico-político que hizo pasar velozmente a Venezuela de ser un país rural y agrícola a uno petrolero y extractivista del suelo añorado. Ana Teresa Torres señala: “El petróleo fue para los intelectuales de esa generación un monstruo de-

vorador, un camino de perdición, un arma de destrucción (...) suerte de negativo construido alrededor del azar de la naturaleza” (2009). Más recientemente la destrucción de PDVSA nos ha confrontado con una nueva crisis de identidad. ¿Somos un país petrolero? ¿Somos un país? o simplemente, como se dice irónicamente, somos un campamento.

En los últimos años se ha acelerado la devastación del territorio y sus instituciones. Ya no somos el país petrolero que fuimos, pero tampoco somos un país conservacionista. Según el Observatorio de Ecología Política: “El Estado venezolano no ha promulgado la Ley de Cambio Climático. Tampoco ha suscrito el Acuerdo de Escazú, que es el primer tratado regional sobre derechos humanos y ambiente. El Estado venezolano también se abstuvo de suscribir varios de los acuerdos de la COP26 de Glasgow, tales como el acuerdo para frenar la deforestación y la degradación de los bosques globales, o el acuerdo sobre la reducción del carbón como fuente de energía y el de reducción de emisiones de meta-no”. (DW, Cardozo, R, 2022)

La consideración del cambio climático por la ciudadanía, supone un reto en educación ambiental y la construcción de un diálogo respetuoso con el mundo natural. Curiosamente en nuestra disciplina se habla de “clima afectivo” para describir el estado de las emociones. Y cuando el clima

afectivo del vínculo interpersonal o del grupo social no es bueno, se da por sentado que existen emociones difíciles: rabias, temores, tristezas que no se han podido tramitar de manera adecuada. Me pregunto, ¿eso que en lo personal nos hace “calentarnos de la rabia”, “anestesiarnos de la indignación” o “enfriarnos de la tristeza”, no tendrá una repercusión en el medioambiente circundante?

Pienso que esta negación de los cambios del clima y la concomitante destrucción de la naturaleza es parte de una potente pulsión destructiva volcada hacia el afuera. Quizás el producto de un duelo no elaborado por los atropellos históricos, las pérdidas y la desvinculación en nuestra relación con la tierra. Como decían Humboldt y Freud, actuamos como si viviéramos en un territorio donde el hombre no tiene cabida, “donde no es nada” y, en consecuencia, batallamos nuestro derecho a existir y vivir destruyendo y devaluando lo que nos es más valioso. De ser así, estaríamos atrapados en un complejo psíquico y relacional mortífero y autodestructivo. ☹

*María del Carmen Míguez es psicoanalista, miembro titular y didacta de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, IPA y Fepal. Psicóloga clínica y social. UCV. Autora de *Aprender a ser padres y Cómo convivir con un adolescente*. Miembro de la Coalición Plantados en defensa de los árboles de Caracas.

Antecedentes de la psicología ambiental

El que sigue es un fragmento del ensayo “Psicología ambiental: interfase entre conducta y naturaleza” (2000), publicado en la revista *Ciencia y Cultura*

ERIC ROTH

Si bien –tal como comentamos al inicio de este trabajo– existen en las publicaciones de Lewin y algunos de sus colaboradores más próximos, antecedentes de la preocupación por las relaciones hombre-medioambiente, sobre todo relacionadas con el “espacio vital” (ciertamente vinculadas a

la teoría de campo), el término “psicología ambiental” *habría* sido utilizado por primera vez por Brunswik (Aragónés y Américo, 1998) durante la década de los años cuarenta, al especular en torno a procesos perceptivos relacionados con el entorno inmediato de los individuos.

Posteriormente. Una propuesta más articulada surge con los trabajos de Barker y Wright, bajo el nombre de “psicología ecológica”, a fines de los años cuarenta. Estos autores brindaron especial atención al concepto de “contexto conductual” (*behavior setting*)¹ y a la teoría del *manning*².

En los Estados Unidos, durante los años sesenta surgieron varias iniciativas y espacios de discusión sobre los problemas planteados por la relación conducta-ambiente: congresos y conferencias, como la llevada a cabo sobre psicología arquitectónica y psiquiatría en 1961 en Utah; publicaciones periódicas como el número monográfico dedicado a cuestiones ambientales del *Journal of Social Issues* de 1966; o la conformación de asociaciones científicas como la

Asociación de Investigación para el Diseño Ambiental (EDRH), en 1968. Asimismo, un año después, se edita el primer número de la revista *Environment and Behavior*.

Paralelamente en Europa, particularmente en Inglaterra, se registraron también una serie de eventos de los que el más importante sin duda fue la creación de un postgrado de la especialidad en la Universidad de Surrey.

Posteriormente, durante los años setenta, apareció la publicación de Proshansky y colaboradores (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1970, primera edición en inglés, traducida al español en 1978 por la Editorial Trillas de México) –considerada un hito en el desarrollo de la interdisciplina– recopilando una importante cantidad de trabajos realizados en años precedentes, bajo el título genérico de *Psicología ambiental*. Junto con este trabajo se conocieron otros no menos importantes de Altman (1975) y Altman y Rogoff (1987), aportando con reflexiones sobre la relación hombre-medio, a propósito

del creciente deterioro de la calidad ambiental y por lo tanto de la calidad de la vida en los países desarrollados.

Casi inmediatamente después, la American Psychological Association (APA), crea su División 34, denominada “Población y Psicología Ambiental”, con lo que se formaliza en ese país la existencia de la interdisciplina.

En los primeros años de la década de los ochenta, se empieza a editar el *Journal of Environmental Psychology* y posteriormente, una serie de títulos que actualmente constituyen ya clásicos de la psicología ambiental. Entre ellos, las publicaciones de Russel y Ward (1982), Holahan (1986, traducida al español por Editorial Limusa, 1990), Seagert y Winkel (1990), Stokols (1995) y Sundstrom y Cols (1996) y particularmente el *Manual de psicología ambiental*, editado por Stokols y Altman (1987).

Si bien estos antecedentes certifican el proceso de desarrollo de la psicología ambiental en las últimas décadas, así como la vitalidad actual de la interdisciplina, dejan al descu-

bierto el énfasis puesto en la relación medio ambiente-conducta, relegando a un segundo lugar el análisis y reflexión de aquellos procesos que se centran en la relación conducta-medio ambiente. El resultado ha sido un evidente déficit de aportes teóricos y empíricos relativos a la influencia de los patrones de conducta de individuos, grupos e instituciones sobre el medio físico-natural en el que se desenvuelven.

Solo muy recientemente es posible encontrar autores cuyo interés se encuentre centrado en lo que ha dado en llamarse la conducta ambientalmente responsable. En este sentido son interesantes e invaluable los aportes de Cone y Hayes (1980), el de Suárez (1998), el de Stern (1992a, 1992b) y los de McKenzie-Mohr y Smith. Estos autores se han preocupado por aspectos vinculados a la conservación del medio ambiente, a través de la modificación consistente del comportamiento individual, así como a través de la consideración de las actitudes, valores, creencias, entre otros procesos. ☹

ENSAYO >> CAMBIO EN LAS BASES ESENCIALES DE LA CONDICIÓN VENEZOLANA

La diáspora y la nueva venezolanidad

Enrique Alí González Ordosgoitti (1955) es poeta, ensayista y un consumado estudioso e investigador de numerosas disciplinas del pensamiento y las ciencias sociales. Autor de una extensa obra: 12 libros, 56 capítulos de libros y 158 artículos en revistas arbitradas. Doctor en Ciencias Sociales, sociólogo, filósofo y teólogo. Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela, entre otras numerosas actividades como docente. En varias ocasiones ha obtenido premios en el Certamen Latinoamericano de Ensayo Político

**ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ
ORDOSGOITTI**

1.-¿Qué es la reconfiguración étnica?

En primer lugar, es imprescindible ubicar la reflexión sobre la diáspora y la nueva venezolanidad en el marco histórico que la incluye, en la etapa actual de nuestro país. Es decir, estamos en presencia de una reconfiguración étnica de Venezuela, la cual entendemos: como un proceso violento físico y simbólico, aplicado sobre una etnia, para obligarla a cambiar los componentes de su etnicidad, a repensarlos, a reconstruirlos en un proceso en el corto tiempo, debido a la presión aculturadora, demonizadora de sus principales símbolos, pulverizadora de sus condiciones materiales de subsistencia.

Estos procesos de reconfiguración étnica tienen un efecto devastador en la existencia física y simbólica de la etnia nacional, conllevan un altísimo costo social y generan procesos de readecuación a la nueva realidad, cuya comprensión exacta de su verdadera dimensión, puede llevar décadas. Cuyo tiempo humano puede medirse en varias generaciones. Son heridas infringidas en el seno de la etnia nacional, cuyas fechas de inicio podemos datar, pero cuyas fechas de cierre son imprevisibles.

La reconfiguración étnica es la aniquilación del núcleo central de sentido de una experiencia societal, en los diversos niveles posibles de condensación histórica: trátese de una etnia de jefatura, una etnia nacional o una etnia civilizacional.

Quiero hacer un breve paréntesis, para mostrar mi discrepancia con la noción de “daño antropológico”, que han difundido algunas instituciones del país, entre las cuales se encuentra el Centro Gumilla.

Si bien valoro los elementos empíricos que ellos muestran, sobre el gravísimo y mortal daño que han causado los gobiernos chavistas-maduristas a la nación venezolana, no estamos de acuerdo en hablar de “daño antropológico”, pues lo antropológico se refiere a toda la especie humana y no se puede afirmar, que toda la humanidad será afectada en adelante, por los destrozos llevados a cabo en nuestro país.

Particularmente observamos un daño societal profundo que impide la continuación de la existencia de Venezuela, tal como estaba configurada étnicamente para 1998, como nación. Es decir: la Venezuela existente hasta 1998 ha dejado de existir y el país ha entrado en un proceso de reconfiguración étnica.

2.-Algunos ejemplos de reconfiguraciones étnicas

Algunos ejemplos de reconfiguraciones étnicas los tenemos:

-En los procesos de relación de España con las sociedades indígenas americanas, entre los siglos XVI-XVII.

-En la conquista realizada por los árabes-musulmanes, entre los siglos VII-VIII, desde Persia hasta todo el norte de África, incluyendo Argelia.

-En el genocidio armenio por par-

te de los turcos, a principios del siglo XX, que terminó dando origen a la moderna nación de Armenia.

-En el genocidio de las naciones indígenas, establecidas en el oeste de los Estados Unidos, en el siglo XIX, el cual dará origen a las reservaciones indias.

-Y en el genocidio de la llamada “Campana de las Pampas”, llevada a cabo por la República Argentina, en la segunda mitad del siglo XIX, el cual reconfiguraría la sociedad gaucha.

Sobre este proceso de la reconfiguración étnica en Venezuela, hemos escrito tres artículos² (uno de ellos inédito) y producido siete videos³.

Esta reconfiguración étnica de Venezuela, a diferencia de los ejemplos anteriormente señalados, no se está realizando únicamente en el país de origen, o en otro país adicional, sino que se desarrolla en una relación dialéctica, entre los venezolanos de adentro y los venezolanos de afuera, la denominada diáspora. Nuestra diáspora se asienta en numerosos países del mundo, lo cual le agrega un grado de complejidad aún mayor.

A partir de ahora debemos entender, que la nación venezolana se ha dividido en dos grandes partes: la de adentro y la diáspora, por lo que su unidad societal debe ser reconstruida, partiendo de esta realidad y recordando que, metodológicamente, la totalidad es mayor que la suma de sus partes, por lo tanto, además de conocer cada parte, hay que conocer las múltiples relaciones entre ellas, lo cual va a significar, una conversación permanente entre los venezolanos de todo el mundo.

3.-Caracterización de la diáspora venezolana: de desterrado a etnia

A continuación, trataremos de caracterizar el fenómeno de la diáspora venezolana. Lo cual haremos a través de los siguientes ítems:

3.1.-Existencia e imaginario del desterrado: ya no hay mundo idílico

3.2.-De desterrado a nueva etnia: los



ALÍ GONZÁLEZ ORDOSGOITTI / ©MORAIBA TIBISAY POZO

venezolanos-mundo⁴

3.3.-El tortuoso camino, de ser una etnia bicultural-binacional

3.1.-Existencia e imaginario del desterrado: ya no hay mundo idílico

La migración venezolana es una migración de desterrados, de personas expulsadas por razones políticas, económicas y por la urgente necesidad de sobrevivir. La mayoría no estaba preparada ni mental ni anímicamente para irse del país de esa manera. El instinto de sobrevivencia fue el que tomó las decisiones.

Esta ola de migración de desterrados, se ha convertido en migración de refugiados y ambos conceptos no pueden entenderse fuera del ámbito de la política internacional y del tema político, el armazón conceptual de la mayoría de los venezolanos, formados en la indigencia intelectual de la anti-política, es muy precario.

El desterrado sufre el doble asombro y desconcierto de descubrir la primacía de lo político, en la experiencia de haber vivido, en una Venezuela convertida en un gran campo de concentración. Y ahora, para su segundo asombro, en muchos de los lugares a donde arriba como diáspora, descubre la continuación de la existencia de la política, que creía haber dejado atrás y termina dándose cuenta, de que el Socialismo del Siglo XXI es un proyecto internacional,

insertado en redes multinacionales.

Acepta con fatalidad la idea, de la inexistencia de un mundo idílico. Comienza la adaptación a lo real. Largo proceso, en pleno desarrollo.

3.2.-De desterrado a nueva etnia: los venezolanos-mundo

En un artículo que escribí en 1997, para la revista *Comunicación* del Centro Gumilla, hablaba del fenómeno de la creación de una nueva etnia: “venezolanos-mundo”, basado en los numerosos datos empíricos que me permitían sustentar la idea. Por supuesto, en ese momento, jamás pensé que los “venezolanos-mundo”, pudieran convertirse en la otra gran parte de Venezuela. Hasta hoy, alrededor del 20% de nuestra población.

Por lo cual, estrictamente hablando, los “venezolanos-mundo” son ya una *macroetnia* en plena conformación, la cual amerita para su estudio intensivo, numerosos trabajos etnográficos, Big Data y monografías por países, por regiones, por áreas de especialización temática. Trabajos los cuales, evidentemente, aún no existen en cantidades suficientes. Sin embargo, observamos a muchos interesados trabajando en esa dirección.

La visión de la macroetnia de los “venezolanos-mundo” será la contraparte dialéctica de los *venezolanos-de-adentro*. Visiones que nos permitirán en el futuro conformar

una sociología de la historia y una filosofía de la historia del siglo XXI venezolano.

Desde una perspectiva del largo plazo histórico, establecemos cuatro grandes periodos:

-Del siglo XV-XVIII, como creación y consolidación, del ser tradicional societal de Venezuela.

-Del siglo XIX, como creación de la República de Venezuela, como nación de criollos.

-Del siglo XX, como consolidación del Estado-nación venezolano.

-Y el siglo XXI, como desmantelamiento del ser tradicional societal venezolano, a través de una reconfiguración étnica.

Mientras llega el momento de su consolidación, la macroetnia de los “venezolanos-mundo” se irá perfilando en el diálogo entre las distintas unidades de la diáspora venezolana.

3.3.-El tortuoso camino, de ser una etnia bicultural-binacional

Ahora abordaremos a la diáspora venezolana, desde el punto de vista étnico. Comenzaremos por establecer algunas analogías y diferencias con otras diásporas, como ejercicios comparativos.

Nombraremos:

- La diáspora africana de las tratas atlánticas (cristianas) e índicas (musulmanas);

- La judía desde el siglo I;

- La italiana desde el último tercio del siglo XIX;

- La irlandesa y libanesa del XIX;

- Y la china, desde al menos el siglo XV.

De la diáspora africana, la diáspora venezolana se diferencia radicalmente, dado que la africana abarcó casi dos tercios de un continente y la mayoría de los africanos esclavizados, no pertenecían a estados nacionales. Además, el término de diáspora africana, comenzó a existir en el siglo XX, cuando el proceso esclavista había concluido hacía largo rato.

Con la diáspora judía, la diáspora venezolana mantiene las diferencias: de permanencia en el tiempo, pues la judía duró cientos de años, hasta la creación del Estado de Israel en 1948, y la diferencia de motivo: la aniquilación de su Estado por una potencia enemiga, que basaba su dominación en la persecución religiosa.

La diáspora italiana, ocurre fundamentalmente por motivos económicos y cuando aún no existía la nación italiana.

La diáspora libanesa se da en un marco de dominio del imperialismo turco, miseria económica, persecución religiosa en contra de los cristianos católicos y ausencia de un Estado nacional libanés.

La diáspora irlandesa es impulsada por la gravedad de la situación económica, la presión del imperialismo inglés, la discriminación en contra de los cristianos católicos y el debilitamiento del Estado nacional irlandés.

La diáspora china tiene varios siglos efectuándose y se encuentra consolidada en numerosos países del mundo. Al principio se gestó por la miseria económica del país; luego por el funcionamiento despótico del Estado y ahora, parte de la misma se mantiene, por el deseo de controlar económicamente sectores productivos de otros países.

Tendríamos así que la diáspora venezolana, comparte con la judía, la china y la irlandesa, la existencia de un Estado nación previo a las migraciones.

Comparte con la china, la irlandesa, la italiana y la libanesa, la situación de miseria económica que obligó a la población a emigrar.

Comparte con la judía, la irlandesa y la libanesa, el odio político –de los imperios (romano e inglés) y del autoritarismo-totalitarismo del Socialismo (Comunismo) del Siglo XXI– a las ideas distintas sobre la vida, bien sean religiosas (judaísmo y catolicismo) o políticas (democráticas).



VENEZOLANOS CRUZANDO EL DARIÉN / ARCHIVO

(Continúa en la página 10)

La diáspora y la nueva venezolanidad

(Viene de la página 9)

4.-La diáspora venezolana y su conversión en etnia

Realizada esta breve introducción a una de las aristas del concepto de diáspora, veamos la segunda cualidad: toda diáspora tiene en su naturaleza, la posibilidad de convertirse en etnia.

Definamos etnia³:

Una etnia es un grupo social que se autodefine a partir de su etnicidad, creando las fronteras entre el endogrupo y el exogrupo, es decir entre el *nosotros* y el *ellos*.

¿Pero qué es etnicidad? Es un complejo de rasgos culturales, religiosos, lingüísticos, raciales y de historia compartida, cuyo peso cualitativo de cada rasgo varía según los casos específicos.

Esta etnicidad se consolida como grupo étnico, cuando se logra identificar con un etnónimo creado por ellos o por otros, pero asimilado como propio.

Por ejemplo, los indígenas⁶ venezolanos que viven en la Guajira, se autodenominan Wayúu⁷ y a quienes no son de su grupo étnico, lo denominan Arijuna, que significa extranjero.

Otros indígenas como los Yanomami, su etnónimo significa “Ser Humano” y quienes no son de su grupo étnico, reciben el nombre de Nábaka (Sombras).

En el caso de los judíos, su etnónimo se tomó de una de las doce tribus de Israel y quienes no son de su grupo étnico, se denominan gentiles.

Para nuestro análisis, tomaremos en cuenta los tres componentes básicos que constituyen una etnia:

-Definición de un *nosotros* y un *ellos*;
-La etnicidad;
-Y un etnónimo.

La diáspora venezolana –aunque aún muy reciente– debido a su número, ha constituido un gran impacto social en los principales países de acogida, por lo cual su recepción ha definido claramente un *nosotros* (la nación receptora) y un *ellos* (los migrantes venezolanos).

Las diferentes etnicidades, puestas de manifiesto entre los países de acogida y los venezolanos (idiomas distintos, formas dialectales del español diferentes, características raciales, entre otras), claramente han hecho, que cada parte asuma con vehemencia su respectivo etnónimo, se identifiquen como grupos étnicos diferentes, con status distintos. Es decir, los venezolanos migrantes se han convertido en una etnia.

Ahora bien, ¿cuál era la preparación histórica y psicosocial, para que el venezolano se sintiera parte de un grupo étnico particular? Hace algunos años publicamos el artículo: “La dificultad del venezolano de sentirse parte de una etnia”⁸, del cual extraemos algunas ideas.

En el siglo XIX, asistimos al segundo momento de la historia de la etnia venezolana: la creación de la República de Venezuela como nación de criollos. Es en ese siglo, cuando se oficializa el término venezolano para definir a todos los habitantes⁹, es decir, se convierte en nuestro etnónimo, ante nuestros vecinos colombianos o ecuatorianos o españoles.

Esta asunción del etnónimo venezolano, tiene la particularidad de identificarse en exclusiva, con una de las etnias existentes para el momento: la criolla, de evidente carácter mayoritario, pero obviando por completo a la macroetnia indígena.

De esta forma, el “venezolano” a partir del siglo XIX, se educó en la idea de que existían unos grupos minoritarios (exceptuando a los Wayúu), en los márgenes de nuestro territorio, llamados indígenas y todos los demás, éramos los “venezolanos”, es decir los criollos.

Esta idea quedó tan arraigada que, aún a pesar de los fuertes cambios poblacionales ocurridos en el siglo XX, debido a la masiva llegada de emigrantes, tal concepción del criollo como el venezolano por antonomasia, no sufrió modificación alguna. Generando conflictos de baja intensidad, entre las tres macroetnias existentes en la Venezuela actual: indígenas¹⁰, criollas¹¹ y

biculturales-binacionales¹².

Por tales razones, queremos enfatizar que:

La mayoría de los venezolanos actuales, nunca se había sentido parte de una etnia; carecen de la experiencia social de ser analizados en las relaciones interpersonales, no como un individuo particular, sino como un individuo miembro de un grupo étnico.

-Esta primera experiencia de “sentirse etnia”, se da fuera de Venezuela, en un contexto en el cual, los grupos étnicos se organizan en base a su pertenencia nacional¹³.

-En la temprana etapa actual los etnónimos aluden a cada país de origen: peruanos vs venezolanos, chilenos vs venezolanos, españoles vs venezolanos.

Pero en la siguiente etapa de consolidación de la emigración, los etnónimos serán:

Venezolanos-peruanos vs peruanos; Venezolanos-chilenos vs chilenos; Venezolanos-españoles vs españoles.

Así como en Venezuela existen, por ejemplo, las etnias biculturales-binacionales:

Peruanos-venezolanos vs venezolanos; Chilenos-venezolanos vs venezolanos; Españoles-venezolanos vs venezolanos.

De esta manera, los venezolanos de la diáspora se habrán convertido en una etnia bicultural-binacional. Esta condición abre muchos caminos para la investigación:

-En el ámbito macro, los “venezolanos-mundo” incorporan en su seno, numerosos venezolanos biculturales-binacionales, de cada uno de los países receptores, por lo cual ameritará un gran esfuerzo de investigación comparativa y síntesis histórica, sociológica y filosófica, para poder comprender a fondo, lo social-común-venezolano, de este segundo componente de la nueva nación venezolana.

-En el ámbito de cada país receptor, los venezolanos deberán descubrir y comprender su nueva situación étnica, definir sus estrategias de resistencia, asimilación o ratificación, de ser una nueva etnia. Esta reflexión estará condicionada por la situación étnica previa que tenía ese venezolano en Venezuela, es decir, asumirá giros dramáticamente diversos, según sea: indígena, criollo o bicultural-binacional, condiciones que siguen existiendo –aunque rezagadas– por estar viviendo en otro país.

-En el ámbito individual, deberá buscar respuesta a preguntas acuciantes, entre ellas:

¿Qué soy yo cómo venezolano?
¿Qué es lo que me define como venezolano?

¿Cuál es el futuro mío y de mi descendencia como venezolanos?

¿Cuán venezolano sigo siendo o puedo seguir siendo al estar viviendo en el exterior?

¿Cuán similar y cuán distintos somos los venezolanos de la diáspora, de los venezolanos de adentro?

5.-Convertida la diáspora en etnia bicultural-binacional, surgen tres problemas

De la condición de los “venezolanos-mundo”, como etnias biculturales-binacionales, surgen varios campos de interés, de los cuales nos interesa destacar tres:

-¿Cuáles son las capacidades que tiene el venezolano de la Diáspora para reproducir su etnicidad de origen?

-¿Cuáles son los mecanismos sociales para reproducir la etnicidad?

-¿Cuáles son los obstáculos intra-venezolanos que afectarían la cohesión de la nueva etnia bicultural-binacional?

5.1.-¿Cuáles son las capacidades que tiene el venezolano de la diáspora, para reproducir su etnicidad de origen?

Como solo podemos realizar una breve introducción al tema, presentamos una síntesis histórica que, sobre la capacidad de reproducir su etnicidad, se ha realizado consensualmente entre estudiosos de la trata atlántica (cristiana-europea) y la trata índica (musulmana-oriente medio):

-La mayoría de los africanos esclavizados, llevados tanto a América como al Medio Oriente, eran jóvenes y, por lo tanto, no habían alcanzado una madura comprensión de la complejidad de su propia cultura.



CARACAS, 1981, PEDRO GARRIDO / ARCHIVO EL NACIONAL

-Contenían elementos culturales, adquiridos sobre todo en su socialización temprana, en lo que nosotros llamaríamos infancia y adolescencia, durante las cuales forjaron lazos afectivos profundos con sus culturas y sus etnias, pero no estaban en condición de reproducir ese conocimiento, a carta cabal y en profundidad.

-Esas condiciones de conocimiento, aunadas a que por política esclavista, las diversas etnias eran mezcladas a propósito con el fin de debilitar los lazos de solidaridad entre ellas, influyeron en que las culturas africanas, no pudiesen ser trasplantadas íntegramente a América y mucho menos al Medio Oriente¹⁴.

-Por esas razones, del África trajeron a América diversas etnias, las cuales fueron convertidas en una sola nueva etnia: la etnia negra.

Si establecemos una cierta analogía, entre el proceso que viven actualmente los venezolanos forzados a migrar, con el proceso sufrido por los africanos traídos forzosamente a América, podemos preguntarnos:

-¿Cuál es el bagaje de conocimiento histórico sobre Venezuela, que tienen los migrantes?

-¿Cuánto saben los migrantes sobre la diversidad cultural venezolana?

-¿Cuánto saben los migrantes acerca de la lengua española hablada en Venezuela y sus variaciones dialectales?

-¿Cuánto saben los migrantes acerca de las etnias y lenguas indígenas existentes en Venezuela?

-¿Cuánto saben los migrantes acerca de la religión cristiana católica (mayoritaria) y sus particularidades en Venezuela?

-¿Cuánto saben los migrantes acerca de las diversas religiones y religiosidades, presentes en Venezuela¹⁵?

Antes de responder estas preguntas, recordemos que los gobiernos chavistas-maduristas han ideologizado de tal manera la educación oficial, que simplemente ha desterrado la enseñanza de la Ciencia y ha convertido la enseñanza en una Escuela de Formación de Cuadros para el PSUV, y esa es la “formación” que han venido recibiendo los alumnos durante 24 años en Historia, Cultura, Lengua y Religión¹⁶, para solo hablar de los ítems anteriormente señalados.

5.2.-¿Cuáles son los mecanismos sociales, para reproducir la etnicidad?

Nuestro Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela¹⁷ (CISCUVE), Asociación Civil que creamos en 1991, ha realizado investigaciones acerca de comunidades étnicas biculturales-binacionales en Venezuela, hasta 1998.

La profesora Moraiba Tibisay Pozo¹⁸ (IPC-UPEL), nuestra actual coordinadora de investigación del CISCUVE; la profesora María Inés Páez¹⁹ (UNESR, CISCUVE); el sacerdote P. José Antonio Sabino²⁰ y mi persona, hemos investigado en especial, cómo se reproduce la etnicidad en las co-

munidades griegas-venezolanas²¹, luso-venezolanas²², colombianas-venezolanas²³, peruanas-venezolanas²⁴ y españolas-venezolanas²⁵.

Los mecanismos escogidos para la reproducción de su etnicidad, por los biculturales-binacionales que hemos estudiado, son en orden de importancia:

-La religión cristiana católica (lusos, colombianos, peruanos, españoles);

-La religión cristiana ortodoxa (griegos);

-Las fiestas religiosas (griegas, portuguesas, colombianas, peruanas, españolas);

-La educación formal de tinte étnico (griegos y españolas);

-El asociacionismo (españoles);

-El deporte (colombianos y españoles);

-La gastronomía (griegos, peruanos, portugueses);

-La música (griegos, colombianos, españoles);

-La danza (griegos, españoles).

Estas son algunas de las acciones realizadas, por las distintas etnias biculturales-binacionales, para fortalecer sus respectivas etnicidades.

Y aquí debemos hacer el inciso siguiente: la mejor manera de reproducir un emigrante su etnicidad, es cuando logra convertir en una actividad productiva, rasgos culturales que pasan a ser incorporados por la sociedad receptora.

Por solo hablar de la gastronomía, veamos los exitosos ejemplos del:

-Arroz chino;

-La pizza italiana;

-Los tacos mexicanos;

-Y la incipiente internacionalización de la arepa venezolana²⁶.

La otra gran acción a realizar, es el estudio de los principales elementos de la etnicidad del país receptor y analizar las posibilidades de coincidencias históricas o similitudes de proyectos comunes de futuro, que permitan elaborar con credibilidad, un discurso de unidad y simpatía étnica entre los venezolanos y las etnias del país de acogida.

5.3.-¿Cuáles son los obstáculos intravenezolanos, que afectarían la cohesión de la nueva etnia bicultural-binacional?

Hay que estar pendientes de aquellos elementos internos, que puedan ser obstáculos para la consolidación de las nuevas etnias biculturales-binacionales, que conforman la Macroetnia de los venezolanos-mundo.

Algunos de dichos elementos, pensamos que son:

-Pensar que la adscripción a la etnia de “venezolanos en”, es solo voluntaria.

-La creencia de que la diáspora es algo transitorio, que no es necesario consolidar, porque la vuelta a Venezuela, es a corto plazo.

-Pensar en la etnia “venezolanos en”, como un estigma, en vez de un elemento de fortalecimiento étnico nacional.

-Cosmopolitismo esencialista.

-Reproducción de las diferencias habidas en Venezuela.

-Ver a la etnia venezolanos-mundo

como simple proveedor de los venezolanos de adentro.

5.3.1.-Pensar que la adscripción a la etnia de “venezolanos en”, es solo voluntaria

Por la falta de experiencia vivida de sentirse parte de una etnia en Venezuela, los migrantes pueden llegar a pensar que la asunción de tal cualidad es solo voluntaria, que depende de su decisión personal, lo cual es un error, pues la adscripción a una etnia es un proceso social colectivo, en el cual un grupo define su etnónimo, y serán considerados como una etnia.

Retomando el ejemplo que dimos de los Wayúu, ellos asumen ese etnónimo y le asignan a los “otros” el etnónimo de “Arijuna”. Así en cada país receptor, los van a definir como “venezolanos” o con otros términos peyorativos, pero ese será su etnónimo y serán considerados como una etnia.

Por lo cual cada vez que un individuo de la “etnia” actúe, no será juzgado como alguien individual, sino será juzgado como venezolano y eso no debe olvidarse en ningún momento. La etnia es juzgada o su posible actuación puede ser etiquetada colectivamente, como sucedió, por ejemplo, en septiembre de 2021, en Iquique, Chile²⁷.

5.3.2.-La creencia de que la diáspora es algo transitorio, que no es necesario consolidar, porque la vuelta a Venezuela, es a corto plazo

Lo violento e intempestivo del destierro migratorio de los venezolanos, la despolitización de la mayoría de los migrantes, adocotrados por la anti-política, les lleva a tener una opinión ingenua y fantasiosa de la dimensión política internacional del problema venezolano, que los lleva a pensar que esto es una simple “pesadilla” y que todos podrán regresar en un corto plazo, por lo cual “no hay que deshacer la maleta”. La experiencia de ya más de dos décadas de migrantes venezolanos forzados, debe ser suficiente para entender que somos una etnia migrante.

De acuerdo a la experiencia mundial, sobre migraciones torrenciales como la nuestra -que va acumulando décadas a cuesta y aún sin vislumbrar soluciones, a las causas que la generaron en el país expulsor- la vuelta masiva a la Patria no será en el corto plazo, por lo cual hay que prepararse para una sedentarización creciente en los países receptores.

De ahí que toda consolidación de la nueva etnia de venezolanos, en cada país de acogida, es un avance en la dirección correcta.

5.3.3.-Pensar en la etnia “venezolanos en”, como un estigma

Otro elemento que debilita la cohesión de la etnia venezolana en cualquier país, es cuando la identificación con la misma es vista como un estigma, como un peso negativo por prácticas xenofóbicas del entorno, o por estar la imagen “del venezolano” o “de lo venezolano” caracterizada por conductas reprobables, que concitan el rechazo social.

(Continúa en la página 11)

La diáspora y la nueva venezolanidad

(Viene de la página 10)

Por ejemplo, en la diáspora venezolana hay una mayoría abrumadora de gente honesta, que solo quiere un lugar donde exista trabajo, seguridad y respeto a las leyes. Pero también se han colado en la misma, personas que delinúan en Venezuela y que han trasladado sus conductas antisociales al país de acogida. Incluso, infiltrados políticos de la avanzada del “socialismo bolivariano”.

Tenemos el caso de los delincuentes del llamado Tren de Aragua, apresados en Perú. La actuación de esos antisociales ha afectado la imagen de los venezolanos ante el pueblo peruano, creándose en algunos sectores del país, la identificación del venezolano con delincuencia.

Ante situaciones como estas, muchos migrantes pueden tratar de no evidenciar su cualidad de venezolanos y ocultar sus señas de etnicidad, incluyendo el de rehusar el contacto público con otros miembros de la diáspora.

5.3.4.-Cosmopolitismo esencialista

La vieja discusión del siglo XIX entre cosmopolitismo y nacionalismo, renace con fuerza en este nuevo siglo, tangencialmente presente en la disputa entre globalismo²⁸ y nacionalismo.

El cosmopolitismo se desarrolla en dos corrientes muy diferentes. La una, que podríamos llamar humanista-antropológica y la otra, esencialista.

En la primera, la humanista-antropológica, se celebran los alcances de la expansión de las sociedades por el planeta, gracias al desarrollo de múltiples tecnologías que conducen, a que los distintos grupos humanos diferenciados por sus historias particulares puedan reconocerse como miembros de un solo género de vida: el humano y, así, comprender la relación necesaria entre la diversidad histórica y la unidad de origen y de destino.

En la segunda tendencia, el cosmopolitismo-esencialista, se considera que las distintas historias particulares de las diversas sociedades, deben dejar paso a una nueva historia: la historia humana, que se caracterizaría solo por mantener “rasgos universales” y no “rasgos particulares”, que solo han causado divisiones entre la humanidad.

Por supuesto que aquí se evidencia una imposibilidad histórica y física: toda la experiencia humana ha sido particular; cualquier rasgo cultural y civilizacional siempre será un rasgo particular. No existen rasgos universales, sino “universalizados”.

Esa confusión de niveles de abstracción, entre lo histórico y lo filosófico, solo puede ser superada en la “Tierra de Narnia”. Pero en la búsqueda de su superación, puede que miembros de la diáspora decidan tratar de renunciar a su venezolanidad para volverse universales, que lo más seguro sea volverse tributario del modo de vida de las sociedades desarrolladas, con la esperanza de ser cooptado por la Etnia principal de ese país.

5.3.5.-Reproducción de las diferencias habidas en Venezuela

Es inevitable la tentación de mantener en la diáspora, las graves diferencias políticas que siguen existiendo en Venezuela. Observamos que al gobierno actual chavista-madurista le interesa propiciarlas, para debilitar la cohesión de las etnias biculturales-binacionales venezolanas, en los diversos países de acogida y, así, disminuir la influencia de la diáspora venezolana en la opinión pública de esa nación y potencialmente, en la opinión mundial.

En consecuencia, la diáspora deberá tratar de disminuir la tentación de dividirse y propiciar una comprensión colectiva, de que la migración los ha igualado a todos y los impele a construir una nueva casa común: la etnia de “venezolanos en”.

5.3.6.-Ver a la etnia “venezolanos-mundo”, como simple proveedora de los “venezolanos de adentro”

Un elemento que perjudica la cohe-

sión de la etnia “venezolanos-mundo”, es que sea vista solo como proveedora de quienes están en Venezuela, sustituyendo la antigua relación paternal con el Estado, por una relación paternal con los migrantes, a través –fundamentalmente– de las remesas.

Si bien es cierto que esa solidaridad, en los actuales momentos, es absolutamente necesaria para la misma supervivencia, también es cierto, que los migrantes realizan esfuerzos agotadores para subsistir en el país de acogida y, además, enviar apoyo material a Venezuela.

Los venezolanos de la diáspora necesitan consolidar su nueva posición social en los países destino y urgen, también, de ayuda de cualquier tipo²⁹, por parte de los “venezolanos de adentro”.

6.-¿Qué hacer?, y ¿cómo hacerlo?

Llegando a la parte final de esta reflexión, nos preguntamos, ¿qué hacer?, y ¿cómo hacerlo? Creemos que las diferentes respuestas a esas preguntas, debemos darlas desde el espacio público y desde el espacio privado.

En el primero, hablaríamos de la gobernanza, de cómo las estructuras creadas por los “venezolanos-mundo”, podrían entroncarse en el sector público del Estado venezolano.

En el segundo, hablaríamos de las innumerables iniciativas que pueden tomarse, tanto por la diáspora, como por los venezolanos de adentro, y aún mejor, por la conjunción de ambos, para lograr estrechar lazos que nos fortalezcan mutuamente.

Para finalizar

Finalmente, ante el hecho de la desaparición de la Venezuela existente en 1998, la mayoría de los venezolanos hemos respondido que no nos rendimos y, por el contrario, estamos apostando todos nuestros esfuerzos para construir una nueva nación.

Pero asumimos que no puede construirse una nación sin la etnicidad que la acompaña, es decir, no existe nación sin nacionalidad. No existe Venezuela sin venezolanidad.

Por eso debemos construir una nueva venezolanidad, la cual surgirá de la dialéctica entre los venezolanos de adentro y los venezolanos de afuera, entre los venezolanos que pisan la tierra física de nuestros ancestros y los venezolanos que están sumergidos en el interior de la Venezuela espiritual.

Y es esta relación entre los venezolanos de adentro y la diáspora³⁰, el único lugar, en donde puede surgir la nueva venezolanidad.

Nacionalidad que será una manera de demostrar aquella expresión societal, que se consolidó en el período de los siglos XVI-XVIII y que se expresó en la creación de la Capitanía General de Venezuela en 1777.

Esa experiencia societal que se consolidó en el siglo XIX, cuando a partir de 1830 se creó la República de Venezuela, de la mano de José Antonio Páez.

Y siguió creciendo cualitativa y cuantitativamente, a lo largo del siglo XX, dándonos una nación que, en muchos aspectos, era un faro para toda Hispanoamérica, de la Patagonia a Quebec.

Y luego sufrió el acoso y derribo por parte del nefasto Socialismo del Siglo XXI, el cual hizo palidecer a las plagas bíblicas que asolaron a Egipto, por la inmensa capacidad de destrucción societal de los “Atilas Rojos”.

Tenemos dos deberes ineludibles:

-Afrontar nuestra reconfiguración étnica y nuestra nueva venezolanidad.

-Una venezolanidad más humanista, próspera y moderna, con ciudadanos con deberes y derechos verdaderos.

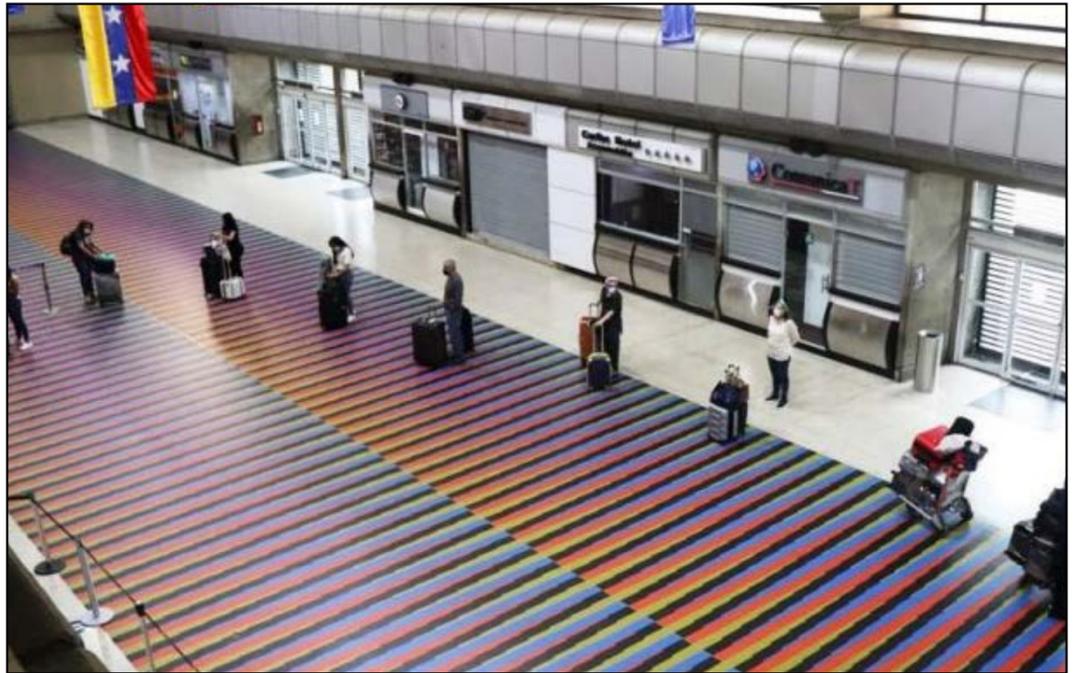
Y volveremos a demostrar que el gentilicio venezolano nació para ser inmortal. ☺

Notas

¹.-Enrique Alí González Ordosgoitti

-Poeta

-Doctor en Ciencias Sociales, sociólogo, folklorólogo, filósofo, teólogo, locutor, profesor titular de la UCV, de la Facultad



AEROPUERTO DE MAIQUETIA / ARCHIVO

de Teología de la UCAB (2000-2016) y del ITER (1991-2016). Miembro del Comité Directivo del Centro de Estudios de América (CEA), UCV

-Autor de 12 libros, 56 capítulos de libros y 158 artículos en revistas arbitradas

-Co-creador y coordinador General –desde 1991– de la ONG Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela-CISCUVE.

-Co-creador y coordinador –desde 1998– del Sistema de Líneas de Investigación Universitaria (SiLIU) sobre sociología, cultura, historia, etnia, religión y territorio en América Latina, la grande.

-Co-creador y coordinador –desde 2011– de la página web de CISCUVE: www.ciscuve.org y www.ciscuve.com

-Para contactarnos: ciscuve@gmail.com; [ciscuve-Facebook](https://www.facebook.com/ciscuve); [@enagor2](https://www.instagram.com/enagor2); [Skype: enrique.gonzalez35](https://www.skype.com/enrique.gonzalez35)

-ivoox-Enrique Alí González Ordosgoitti

-ivoox-Ciscuve

-YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti

-YouTube-CISCUVE

-LinkedIn-Enrique Alí González Ordosgoitti

-LinkedIn-CISCUVE

-Si desea conocer otros artículos, audios, álbumes de fotos etnográficas y videos de Enrique Alí González Ordosgoitti, entre en la siguiente URL: <http://ciscuve.org/?cat=4203>

².-Enrique Alí González Ordosgoitti (2019).-“La reconfiguración étnica venezolana: los que se quedan, la diáspora, el retorno físico y el retorno simbólico”. Ponencia dictada en el ININCO, FAHE, UCV. Caracas, 19.09.2019. <http://ciscuve.org/?p=7256>

-Enrique Alí González Ordosgoitti (2019).-“La lucha cultural en tiempos de reconfiguración étnica”. Conferencia dictada en la USB, 14.11.2019. <http://ciscuve.org/?p=34654>

³.-Ver los canales YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti y YouTube-CISCUVE

⁴.-Enrique Alí González Ordosgoitti (1997).-“Efectos sociales de la globalización. Nuevas etnias producidas por la diáspora venezolana: venezolanos-mundo, revista *Comunicación*, Centro Gumilla (Venezuela) 98: 41-52, Segundo Trimestre 1997;

⁵.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2013).-“¿Qué es la etnia criolla latinoamericana? Un ensayo de respuesta en 20 notas”, <http://ciscuve.org/?p=4088>

⁶.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2010).-“Limitaciones conceptuales de los términos aborígenes e indígena”, revista *Familia Cristiana Digital*, Año 28, Nro. 11, Febrero 2010, <http://ciscuve.org/?p=154>

⁷.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2010).-“Indígenas negros”, revista *Familia Cristiana Digital*, Año 28, Nro. 12, Marzo 2010 <http://ciscuve.org/?p=131>

⁸.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2005).-“La dificultad de sentirse parte de una etnia. Problemas del multiculturalismo en Venezuela”, publicado en: *Café con leche. Cultura. Migración. Identidad*. Caracas, páginas: 97-102, 2005, <http://ciscuve.org/?p=2517>

⁹.-No olvidemos que poco antes todos éramos españoles y luego comenzó una transición, como patriotas/republicanos-realistas/monárquicos

¹⁰.-Algunos escritos nuestros sobre los indígenas:

-Enrique Alí González Ordosgoitti (20.11.2011).-“Los Indígenas de hoy: su

actualidad cultural en el siglo XXI”,

<http://ciscuve.org/?p=160>

-Enrique Alí González Ordosgoitti (20.11.2011).-“Indígenas negros”, <http://ciscuve.org/?p=131>

¹¹.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2005).-“La dificultad de sentirse parte de una etnia. Problemas del multiculturalismo en Venezuela” en: *Café con leche. Cultura. Migración. Identidad*. Caracas, páginas: 97-102, 2005, <http://ciscuve.org/?p=2517>

¹².-Enrique Alí González Ordosgoitti (1991).-“En Venezuela todos somos minorías”, (uno de los ensayos ganadores del VI Certamen Latinoamericano de Ensayo Político, organizado por la revista *Nueva Sociedad* y la Fundación Friedrich Ebert), *Nueva Sociedad* (Venezuela) 111: 128-140, enero-febrero, <http://ciscuve.org/?p=534>

¹³.-Al contrario de cuando los grupos étnicos se conforman, por diferencias regionales, por ejemplo: Maracuchos-Caraqueños, Andinos-Orientales, experiencias que sí puede haber vivido

¹⁴.-Y mucho menos al Medio Oriente, por razones que no podemos exponer aquí en profundidad, pero que se basan en el hecho, de que la trata índica musulmana se dirigía a los harenes; las mujeres como concubinas y los hombres, como guardias de seguridad eunucos. En ambas condiciones, la reproducción racial africana y su posible miscoginación con la población árabe, estaba casi por completo imposibilitada.

¹⁵.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2018).-“Religión y política: ¿universos paralelos? La relación religión-política en la Venezuela actual” (páginas: 107-134) en: Carlos Delgado Flores y Jaime J. Palacio Rada (Coordinadores) (2018).-*Público y sagrado. Religión y política en la Venezuela actual*, Caracas. UCAB, Konrad Adenauer Stiftung, pp.240, <http://ciscuve.org/?p=36974>

¹⁶.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2009).-“La lucha religiosa en Venezuela: religiones políticas ateas inmanentes y educación religiosa escolar”, revista *ITER-Humanitas*, Facultad de Teología, UCAB, (Venezuela) 6 (11): 11-54, enero-junio 2009, <http://ciscuve.org/?p=1121>

¹⁷.-Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela (CISCUVE), creado en 1991. Nuestro Portal: www.ciscuve.org, YouTube-Enrique Alí González Ordosgoitti y YouTube-CISCUVE.

¹⁸.-Moraiba Tibisay Pozo (1999).-“Diferencias en la dinámica cultural del culto a la Virgen de Fátima y otras manifestaciones de comunidades portuguesas-venezolanas” en: Moraiba Tibisay Pozo (Coordinadora) y Enrique Alí González Ordosgoitti (1999).-*Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*, Fondo Editorial Tropykos, INDICEV, CISCUVE, CONAC, Caracas, 1999, <http://ciscuve.org/?p=7901>

¹⁹.-María Inés Páez Capriles (2015).-“El objeto simbólico como articulador de la identidad del inmigrante (reproducción de la etnicidad en las comunidades biculturales-binacionales)”, <http://ciscuve.org/?p=7558>

²⁰.-P. José Antonio Sabino Reyes (1999).-“La Virgen de las Velitas en la fe del sector ‘Las Minitas’, del Barrio Las Minas de Baruta, Estado Miranda, Venezuela”, *Nuevo Mundo*, (Venezuela) 187: 249-266, julio-septiembre 1999, <http://ciscuve.org/?p=4127>

²¹.-Moraiba Tibisay Pozo (1999).-“Los griegos-caraqueños: su cultura y su edu-

cación étnica”, en: Moraiba Tibisay Pozo (Coordinadora) y Enrique Alí González Ordosgoitti (1999).-*Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*, Fondo Editorial Tropykos, INDICEV, CISCUVE, CONAC, Caracas, 1999, <http://ciscuve.org/?p=4905>

²².-Enrique Alí González Ordosgoitti (2016).-“Álbum 195.-Fiesta de Arraial y Virgen de Fátima en la Iglesia Virgen de Fátima. Portugueses-venezolanos”. San Antonio de Los Altos. Miranda, 15.02.2016, <http://ciscuve.org/?p=34257>

²³.-Enrique Alí González Ordosgoitti (1996).-“La prensa de la comunidad bicultural-binacional, colombo-venezolana y la globalización”, en: Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (Coordinadores) (1996).-*América Latina en tiempos de globalización. Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas, UCV, UNESCO, ALAS, julio 1996, pp. 280, <http://ciscuve.org/?p=396>

²⁴.-Enrique Alí González Ordosgoitti (2004).-*Cuando la tradición habita en el territorio del alma, los hombres emigran con ella. Peruanos-venezolanos en Caracas y otras regiones andinas*. Bogotá, enero 2004, páginas: 184-213, <http://ciscuve.org/?cat=17026>

²⁵.-Enrique Alí González Ordosgoitti (1993).-“Lo bicultural-binacional en expansión” (páginas: 35-60). Publicado en: Daniel Mato (Coordinador).-*Diversidad cultural y construcción de identidades: Estudios sobre Venezuela, América Latina y el Caribe*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos, CEAP, FACES, UCV, pp. 248, <http://ciscuve.org/?p=407>

-Daniel Atilano, Moraiba Tibisay Pozo y Enrique Alí González Ordosgoitti (Director) (2020).-*Libro 400 Años de Turmero. Tradición, fiesta y localización. Una investigación de cohesión social*, <http://ciscuve.org/?p=36114>

²⁶.-Se estableció hace ya muchos años el Día Mundial de la Arepa

²⁷.-Nos referimos a los actos de violencia realizados en contra de migrantes venezolanos, que acampaban en una zona pública de la ciudad de Iquique. La razón esgrimida por los chilenos era la siguiente: desde la llegada de los venezolanos, habían aumentado los robos exponencialmente, lo cual era cierto, atribuible a una parte muy pequeña de la migración estaba conformada por delincuentes. Lo lamentable es que afectaron a toda la migración, pues las Autoridades policiales no tomaron medidas a tiempo, de llevar ante la justicia a dicha minoría de delincuentes de origen venezolano. Lo mismo ha pasado en Perú, debido a la actuación de la mega banda El Tren de Aragua, que ha aprovechado la migración masiva, para convertirse en una banda multinacional.

²⁸.-Decimos globalismo-nacionalismo y no globalización-nacionalismo, pues son dos pares dialécticos completamente diferentes. El primero apunta a la imposición de un poder central mundial, mientras el segundo, comprende e integra diversas escalas de identidades diferenciadas

²⁹.-El migrante necesita de sus familiares y amigos que están en Venezuela, diferentes tipos de ayuda: la puesta al día de documentos públicos y privados, la posibilidad de invertir en el país, velar por los bienes muebles e inmuebles dejados en custodia, etc.

³⁰.-La diáspora, que se consolidará en la macroetnia de los venezolanos-mundo, para así, poder ser definida no por sus carencias (la dispersión), sino por su afirmación y consolidación étnica